

JUNIO DE 1922

# LA ESCUELA COSTARRICENSE



APARTADO DE CORREOS No. 455  
SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

# SUMARIO

	<b>Página</b>
Nota Editorial . . . . .	179
<b>SECCION DE EDUCACION</b>	
Mensaje al Magisterio . . . . .	181
Cómo enseñar a los niños a estudiar . . . . .	184
Educación de la niñez . . . . .	188
<b>SECCION LITERARIA</b>	
La Maternal . . . . .	201
El Pozo de Agua . . . . .	205
La Tapisca . . . . .	205
El Desmonte . . . . .	206
<b>SECCION DE PROGRAMAS</b>	
Algunas Sugestiones . . . . .	207
<b>SECCION AGRICOLA</b>	
C'ub de Maíz Fundados : . . . . .	211
<b>SECCION DE CIENCIAS</b>	
Los Dientes . . . . .	212
<b>SECCION DEL HOGAR</b>	
Lo que el Hogar pide a la Escuela . . . . .	222
<b>SECCION DE EDUCACION SECUNDARIA Y NORMAL</b>	
Las Asambleas Semanales de los Colegios . . . . .	225
<b>MISCELANEA</b>	
Corrección de Datos Errados . . . . .	230
Oración de la Maestra . . . . .	231
Sumario . . . . .	232

LA ESCUELA  
COSTARRICENSE

Fausto Coto M.  
Director

SAN JOSE, C. R.  
Apartado 455

---

---

Los maestros que deseen recibir esta publicación que **ES DEL MAGISTERIO**, para la defensa de **SUS INTERESES**, para **BIEN DEL NIÑO COSTARRICENSE**, SE SERVIRAN AUTORIZAR AL INSPECTOR DE SU CIRCUITO PARA QUE DEL GIRO MENSUAL SE TOME LA CUOTA RESPECTIVA: ₡ 0.50. **TAMBIEN SE PUEDE RECIBIR ESTA PUBLICACION SOLICITANDOLA DIRECTAMENTE A LA DIRECCION.** Los números deben pagarse al contado. Este número vale ₡ 0.50.

**SUSCRIBA AMIGOS, SUSCRIBA PADRES Y AYUDA USTED A SALVAR UN SERVICIO NACIONAL IMPORTANTE.**

---

---

## NOTA EDITORIAL - - - - -

## - - - EL VIAJE DE LA MAESTRA

El Gobierno de México — por motivos que no vamos a comentar ahora, o por el gran motivo de estar centrando su política en el niño con asiento en la escuela que hace y capacita la Democracia para el cumplimiento de superiores destinos en la Humanidad, — acaba de llamar hacia aquella tierra, con el propósito de que dicte algunas conferencias a sus maestros, a la Maestra de América.

Y va la Maestra al gran país de Juárez a bañar en ese inmenso amor que el mundo le admira, a los niños mexicanos, que ya la esperan "con un canto y una flor".

Y va la Maestra, luminosa de alegría, a donde una nueva oportunidad invoca sus fuerzas para decir a los hombres el camino de lo Bello y de lo Bueno que los haga felices.

Y va la Maestra, llena de su fé de "madre más madre que todas las madres", a decir con palabra devota cuánto hay que dar al niño si se quiere que el mundo no pierda lo que lo hace amable y hospitalario.

Nos cuesta trabajo dominar el impulso de comentar el gesto del Gobierno que, cuando casi todos los Gobiernos de casi todos los pueblos gastan las horas (que la Providencia puso en sus manos para llenarlas de luz) esterilizando el alma de sus hombres — en mezquinas y torpes especulaciones de barro, — alza los brazos para mostrar al mundo, en un supremo esfuerzo de redención, al niño, como símbolo de paz y fuente de luz.

Nos cuesta dominar el deseo de aplaudir con el alma a aquel gran Vasconcelos que va siendo en América un faro cada vez más radiante, puesto en la costa que habrá de ver el desfile de los hombres de siglos venideros, cual otra Alejandría, tal vez más grande que la de la Biblioteca destruida.

Mas por ahora nuestro propósito es otro y a él nos sujetamos

con gusto. Que en presencia de la noticia del viaje de la Maestra, se ha pensado — en la seguridad de interpretar así el pensamiento de todo el Magisterio y de toda la intelectualidad de la República,—en aprovechar el paso de ella por uno de nuestros mares, para que a su regreso de México venga a decirnos palabras que nos iluminen el corazón a quienes queremos servir a los niños. Con ese objeto se abrió la suscripción de que hablan los diarios y se hacen los primeros preparativos para el recibimiento.

Los maestros querrán ser los primeros contribuyentes. Porque esa es además oportunidad de manifestar — en una efectiva unión — que como los maestros de Vasconcelos, pueden ir a la cabeza de todo movimiento que les ennoblezca más y más su profesión. Y para sostener también una tesis que bien pudiera conducir a que alguna vez sus intereses llegaran a considerarse como los capitales intereses en la política del país.

En los diarios se avisará oportunamente quién es el Tesorero. Mientras tanto, mientras se recibe el cable que desde México nos asegure que Gabriela Mistral acepta la invitación que se le hizo, pueden los maestros decirnos con cuánto contribuyen, al efecto de incluir sus nombres en las listas respectivas.

Que no sea para nosotros la queja de la maestra:

"Cristo de las carnes en gajos abiertas,  
Cristo de las venas vacidas en ríos,  
estas pobres gentes del siglo están muertas  
de una laxitud; de un miedo, de un frío!"



# SECCION DE EDUCACION

## PREPARACION DE LA MAESTRA

(N. Montessori)

La posibilidad de observar como fenómenos naturales i como reacciones experimentales el desenvolvimiento de la vida psíquica en el niño, transforma la escuela misma en acción, en una especie de gabinete científico para el estudio psicogenético del hombre. La escuela será quizá en un porvenir próximo, el campo experimental por excelencia de los psicólogos. Preparar perfectamente una escuela así, es no solamente preparar "un mejor medio de educar los niños" sino también preparar el material para una ciencia renovada. Sabemos todos que hoy día, en los laboratorios científicos, necesitan los naturalistas una organización para preparar los materiales de observación. Para observar un asimple célula en movimiento, hai que tener cristales cóncavos para la gota pendiente; hai que tener listas "soluciones frescas" en las cuales las células vivientes puedan continuar viviendo; hai que tener listos caldos de cultivo etc. Con la mira de desempeñar tal cargo, existen empleos especiales; tales son los de "preparadores" que no son asistentes o ayudantes del profesor, sino empleados que fueron servidores superiores, luego pasaron a obreros superiores, que por último hoy son — i esto pasa casi siempre — doctores diplomáticos. En efecto, su tarea es muy delicada: deben poseer conocimientos de biología, de física, de química y cuanto más "preparados" estén para estudios análogos a los de los sabios, más rápidos i más seguro es el camino de la ciencia.

Es extraño pensar que entre tantos laboratorios de naturalistas, son sólo los de "psicología experimental" los que han creído poder pasarse de una organización para preparar los "tipos en observación". Si hoy se hablara a un psicólogo de la institución de un empleo de preparador, él crearía el de un preparador de "instrumentos" i establecería su laboratorio sobre el tipo de un gabinete de física.

Pero el hecho de preparar al ser viviente que produce el fenómeno, no le vendría a la cabeza. ¡I sin embargo, si para observar solamente una célula, un microbio viviente, el naturalista necesita de preparadores, mucho más grande debería ser esta necesidad cuando se trata de observar al hombre!

Los psicólogos creen preparar los "tipos", atrayendo con una palabra su atención i explicándoles como deben proceder para adaptarse a la experiencia; una persona cualquiera aun desconocida, que

llegase de improviso a este laboratorio, es buena para tal fin. En una palabra, el psicólogo moderno, procede un poco como el niño que atrapa al vuelo una mariposa, la observa un instante i la deja luego; no como el biólogo que vela por la organización de sus preparaciones en un laboratorio científico. Al contrario, en el cuadro psicológico de desenvolvimiento por más incompleto que se nos haya presentado a nuestra experiencia, se ve con qué delicadeza es preciso presentar al niño los medios de desarrollo i sobre todo respetar su libertad, condiciones necesarias para que los fenómenos psíquicos se revelen i puedan constituir un verdadero "material de observación"; i esto demanda un ambiente especial i una preparación de personal práctico que formen un conjunto infinitamente superior en complejidad i en organización a los laboratorios de los naturalistas ordinarios. Tal laboratorio no puede ser sino la más perfecta escuela, atendida por métodos científicos en la cual la maestra sería una persona análoga a la del "preparador graduado".

Todas las escuelas no estarían ciertamente en este elevado plano científico, pero no es dudoso que las escuelas i las maestras deberán orientarse en la vía de las ciencias experimentales. La salud psíquica de los niños se basa sobre los medios i sobre la libertad de vivir, y esto debe llegar a ser uno de los "derechos a la vida", reconocido a las nuevas generaciones, derecho que deberá sustituir como "concepto filosófico i social a la obligación actual de la instrucción" que pesa a la vez sobre la economía del Estado i sobre las fuerzas de la posteridad. Si los fenómenos físicos en el niño, nos sirven en las escuelas ordinarias como alimento a la psicología, serán por sí mismos un fin, lo mismo que la hermosura de la naturaleza es para ella misma su propia finalidad. La nueva escuela no deberá nacer bajo el servicio de ninguna ciencia, sino al servicio de la humanidad viviente; i las maestras educarán su espíritu en la contemplación de la vida misma que se abre bajo sus ojos.

Es lógico entonces que la preparación de la maestra sea hecha *ex novo* por este método de educación, i que la personalidad de la educadora i su valor social saldrán transformados de allí.

Ya, en los primeros ensayos no organizados que han tenido lugar hasta el presente, ha tomado forma un nuevo tipo de maestra. Esta debe, aprender el silencio en vez de la palabra; en lugar de enseñar, observar, i en lugar de revestirse de una dignidad orgullosa con tendencias a parecer infalible, revestirse de humildad.

Así pasó en la transformación del profesor universitario cuando las ciencias positivas hicieron su entrada en el mundo. ¡Cuánta di-

ferencia entre los antiguos profesores, pontificando recubiertos con la toga a menudo guarnecida de armiño, sentados en asientos elevados como tronos, hablando con una palabra tan autoritaria, que la clase debía no solamente creer, sino jurar.

*In verba magistri*, i los profesores de hoy que dejan los asientos de la gradería del anfiteatro a los estudiantes, para que puedan ver, i reservan para sí una plaza abajo, sobre el suelo desnudo de la sala; mientras que los estudiantes están sentados, el profesor sólo está de pie, a menudo revestido con una blusa de tela gris como un obrero.

Los estudiantes sabrán que han realizado el progreso más grande cuando lleguen a tener la fuerza de "verificar" si lo que dice el profesor es verdad, i más aun, cuando puedan contribuir a hacer progresar la ciencia colocando así sus propios nombres entre los cooperadores i los pioneros en la busca de nuevas novedades.

En estas escuelas, en lugar de la dignidad i de la jerarquía, domina por consiguiente el interés de ver el fenómeno químico, físico o natural que debe producirse; i ante esto, todo desaparece. La disposición misma de la sala está sometida a este motivo. Si el fenómeno pide luz, la sala tiene paredes enteras de vidrio; si oscuridad, está construída de manera de poder ser transformada en cámara oscura. Lo que importa es que el hecho se produzca: sea un mal olor o un perfume, una chispa eléctrica o los colores del tubo de Geisler, una resonancia con los resonadores del tubo de Helmholtz, o la disposición geométrica del *pulviscule* sobre una lámina metálica en vibración, la forma de una hoja o del músculo en contracción de una rana, o la busca del punto ciego del ojo o el ritmo de la pulsación del corazón; todo es indiferente i todo está incluido; la ansiosa i pasionante investigación es la investigación de la verdad. He aquí lo que la nueva generación espera de la ciencia. No busca el arte oratorio del profesor, el gesto bello, el espíritu que aligera el peso del discurso, la conclusión que reanima los desarrollos elaborados i todos los expedientes de un arte especial, empleados en otra época para encadenar la atención ¡Más que la atención es la pasión quien va a animar a los jóvenes, i éstos al salir de las salas de la Universidad no recuerdan las más de las veces ni la voz, ni el aspecto del profesor!

No se es menos respetable i afectuoso con el maestro; sólo que la veneración que un estudiante siente en su corazón por este gran sabio i bienhechor de la humanidad, que está allí ante él, en *blusa de algodón i de aspecto modesto*, es bien diferente del temor un poco ridículo que inspiraban antaño la toga i la peluca.

Es siguiendo esta vía que se debe proceder en el presente para la transformación de la escuela i de la maestra.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

Cuando en la escuela, un hecho fundamental es el centro de todo, i que este hecho es un fenómeno natural, la escuela está dirigida por un método científico. La maestra debe entonces tomar las actitudes necesarias delante de la ciencia.

Se encuentra entre los sabios caracteres independientes del objeto del pensamiento. Los físicos, los químicos como los astrónomos, los botánicos como los zoólogos, todos al tener una suma de conocimientos tan diferentes entre sí, no son menos **pioneers** de ciencia positiva; i todos tienen caracteres comunes que los diferencian del método de las ciencias. Así pues, si la pedagogía debe tener un lugar entre las ciencias, el método debe caracterizarla i la maestra debe prepararse por el método i no por el contenido.

En fin, más que por la cantidad de conocimientos, la maestra debe distinguirse por la **calidad**.

La cualidad fundamental es de saber "observar" cualidad tan importante, que las ciencias positivas han sido también llamadas "ciencias de observación" denominación cambiada por la de "ciencias experimentales", en las ciencias en donde la experiencia puede unirse a la observación. Para observar, es evidente, que no basta tener sentidos i conocimientos. La observación es una actitud que se debe desenvolver por el **ejercicio**. Cuando se quiere hacer observar a los profanos las particularidades de una estrella a través del telescopio, o los detalles de una célula a través de un microscopio, por más que se haga por explicar de viva voz lo que "debe verse", el profano no lo ve. Cuando personas convencidas del gran descubrimiento de de Vries, van a su laboratorio a ver las mutaciones de las diferentes plantas de l'Aenothera, de Vries explica a menudo en vano, las diferencias mínimas, aunque esenciales que denotan las nuevas plantas que comienzan a germinar. Se sabe que para exponer un nuevo descubrimiento al público hai que explicarle los hechos en globo. El no puede apreciar estos pequeños detalles que son la verdadera esencia del descubrimiento, porque no sabe observar.

Para observar hai que estar "iniciado", i saber observar es la verdadera marcha hacia la ciencia. Porque si no se ven los fenómenos, es como si no existiesen. Al contrario, el **alma del sabio** está hecha de interés apasionado por lo que ve. Aquel que está iniciado en saber ver, comienza a interesarse, i este interés es la fuerza motriz que crea el espíritu del sabio. Lo mismo que para el niño pequeño, el **orden interior** es el punto de cristalización, en torno del cual se compone toda la forma psíquica, lo mismo para la maestra el **interés hacia el fenómeno observado** será el centro a cuyo derredor se **formará** toda su nueva personalidad.

La cualidad de observación, incluye en sí, otras cualidades secundarias como la de la paciencia. Con relación al sabio, el profano no parece solamente un ciego que no ve ni a simple vista, ni con ayuda de lentes sino también un "impaciente".

Si el astrónomo no ha preparado de antemano el telescopio, el profano no puede esperar a que se haga; en tanto que el sabio se esforzará sin percibirse siquiera que está efectuando un trabajo largo i de paciencia, el profano se agitará mil veces de impaciencia i exclamará en su inquietud: "¿Qué hago aquí? ¡Yo no puedo perder el tiempo!" Por eso los preparadores científicos, cuando esperan a un público profano, preparan una larga fila de microscopios ya listos, porque saben que los visitantes quieren ver "enseguida, ligero i mucho".

Se puede imaginar muy bien a un sabio que ofrece preciosas contribuciones a los trabajos del laboratorio, que tiene cátedras, dignidades civiles, cargos de todas clases i que a pesar de ello se presta complaciente a hacer ver a una dama en el microscopio un tejido celular. El hace todo esto como la cosa más natural del mundo, con una lentitud grave i serena, corta una sección muy delgada en un trozo rodeado de parafina; enjuga cuidadosamente el vidrio que lleva el objeto i el vidrio que lo cubre; limpia y seca bien los lentes del microscopio; coloca en el foco la preparación y se dispone a explicar. Y la dama, durante todo este tiempo ha estado muchas veces a punto de exclamar: —¡Perdón, maestro, pero tengo un compromiso, tengo mucho que hacer! Luego, cuando ha visto sin mirar nada, su queja se hace más amarga: "¡Cuánto tiempo perdido aquí!" Sin embargo, ella no tiene nada que hacer i desperdicia todo su tiempo.

Lo que falta no es el tiempo, es la paciencia. Aquel que es impaciente no sabe dar su valor a las cosas i son sus propios impulsos i sus propias satisfacciones las que prevalecen siempre. El tiempo no se cuenta sino por el esfuerzo. Lo que satisface puede estar vacío, ser despreciado, tener valor negativo; no importa. El valor consiste en la satisfacción que aquello da i si da una satisfacción el tiempo no está perdido.

Pero una tensión nerviosa, un instante de imperio sobre sí mismo, la espera sin resultado inmediato, he aquí lo que no se puede tolerar, lo que da la impresión de perder tiempo. Un proverbio popular lo dice: "Esperar i no ver venir, es cosa de morir". Estas personas impacientes proceden como personas siempre atareadas que desaparecen en cuanto hai algo efectivo que hacer.

Es indispensable una educación verdadera para triunfar de este estado; es preciso gobernarse, vencerse a sí mismo, para ponerse en contacto con el mundo exterior i apreciar sus valores. Sin una pre-

paración así, no se pueden valorar las cosas más pequeñas de donde la ciencia saca sus conclusiones.

Saber mantenerse con toda la exactitud necesaria en un trabajo que tiene una mira aparentemente mínima es en verdad un punto capital para quien quiere avanzar en la ciencia. Observemos lo que hace un físico para dejar listo un instrumento: ¡con cuánta paciencia da vueltas, ya a un tornillo, ya a otro, ensaya i vuelve a ensayar largamente. . . . . ¿para qué? Para dar a cierta superficie la dirección rigurosamente horizontal. Una vez establecida la medida de comparación en metal duro (el metro) ¡con cuánto cuidado hai que guardarla, a fin de que las oscilaciones de la temperatura no alteren su longitud en lo más mínimo! Porque esta medida será el término de comparación para todas las medidas. Y sin embargo, ¡cuán pequeña cosa es en sí misma! ¡Conservar un metro! Cuando un gran químico quiere saber si las **huellas** de substancia pueden dar reacciones, parece proceder como un niño jugando con frascos: toma un matrás, lo llena de las sustancias que quiere estudiar y lo vacía; luego lo llena de agua i busca la reacción: la reacción se produce; vacía otra vez el contenido y vuelve a llenar de agua el matrás i ensaya de nuevo la reacción. De este modo establece en qué grado de dilusión esta sustancia deja trazas. En tal caso es la cosa mínima quien tiene importancia, i es para esta cosa mínima que el gran hombre ha parecido entregado a un juego de niño.

Esta actitud de **humildad**, forma parte de la paciencia. En todas las cosas, el sabio es humilde: por el sólo hecho exterior de descender de su cátedra i ponerse a trabajar de pie, delante de una mesa; de quitarse su toga para revestirse con una blusa de obrero; de despojarse de la dignidad de aquel que dicta una verdad llena de autoridad e incontestable, para tomar la actitud de quien busca la verdad con sus discípulos i los invita a constatarla, a fin de que éstos no aprendan una doctrina sino que sean empujados por la actividad misma, hacia la actividad, blanco de los trabajos que se llevan a cabo en los laboratorios. El sabio no mira nada como indigno de absorber completamente sus fuerzas, de reclamar su atención toda, de ocupar enteramente su tiempo. Aun colmado de honores sociales, conserva la misma actitud, que constituye su único i verdadero honor, la fuente real de su grandeza. Un microbio, un mucus, una cosa cualquiera puede ocupar al sabio, aun cuando sea Ministro de Estado o Senador.

Y la forma de humildad más grande en los sabios, es la prontitud que ponen en el renunciamento de ellos mismos, no sólo en lo que se refiere a las cosas exteriores, sino precisamente a las individuales, como por ejemplo, las ideas acariciadas, las convicciones naci-

das en su conciencia. Ante la verdad el sabio no tiene ideas preconcebidas, está pronto a negar todo lo diferente que había podido creer. Así, paso a paso se purifica del error y mantiene su espíritu siempre claro como la verdad con la cual quiere fundirse en una unión sublime.

¿No es, quizá, por estas razones, que un pediatra, tiene una dignidad social i una autoridad infinitamente más grande que un maestro de escuela? No obstante que el sabio no se ocupa sino en buscar la verdad en las excreciones del cuerpo de un niño enfermo. ¡Y el maestro cubre de errores el alma del niño! . .

¿Cómo sería si el maestro buscase la verdad en el alma del niño? ¡Qué incomparable dignidad! Pero para elevarse a ese grado, hay que entrar por las vías de la humildad, del renunciamiento de sí mismo, de la paciencia; que él destruya el orgullo, i se levante sobre el vacío de la vanidad.

No hablemos de los otros sabios, ya que éstos no pueden ir i venir entre el objeto de su estudio: la energía eléctrica, la energía química, la vida de los microbios, los astros. Hablemos del objeto de estudio del maestro, que es el hombre mismo; saca de allí algo más que el **interés al fenómeno** de las manifestaciones psíquicas del niño; extrae de allí la revelación de sí mismo i su alma vibra al contacto de almas como la suya. No solamente una parte de la vida, sino la vida entera se descubre ante él. Entonces estas virtudes, tales la **humildad** i la **paciencia** que surgen en el sabio limitado a los fines extremos que él mismo se fija, envuelven aquí toda el alma. No se trata ya de la "paciencia" o de la "humildad del sabio", sino de las virtudes del hombre en toda su plenitud.

Esta expansión espiritual del hombre de ciencia, restringida por decirlo así, entre un tubo, como rayos de luz a través de los cilindros del telescopio, se riega para el maestro sobre un vasto horizonte como la luz del sol. Las virtudes mencionadas son las más necesarias, los **medios** para alcanzar la verdad; pero si esta verdad toca, ya una fuerza física, ya un protozooario o ya el alma del hombre, el goce del sabio es muy diferente. Un nombre único no parece adaptarse a las dos formas. Se comprende enseguida que **el sabio**, en comparación con **el maestro** es algo limitado i árido. La nobleza de su espíritu es tan elevada como el hombre, pero en la medida de una fuerza bruta o de una vida inferior.

La vida espiritual del hombre ni puede fundirse con las virtudes del sabio sino cuando el objeto de estudio i el sabio mismo consiguen fusionarse enteramente. La ciencia entonces puede ser la fuente de la **sabiduría** i la verdadera ciencia positiva puede encontrarse con

la verdadera ciencia religiosa. Existe un verdadero mecanismo de correspondencia, entre las virtudes del sabio i las virtudes del santo. Es por la humildad y la paciencia que el sabio se pone en contacto con la naturaleza material; es por la humildad y la paciencia que el santo se pone en relación con la naturaleza espiritual de las cosas i en consecuencia, principalmente con el hombre. El sabio es virtuoso solamente en los límites de sus contactos materiales; el santo está enteramente formado de sus virtudes, i sus sacrificios como sus goces son igualmente ilimitados. El sabio es un vidente en los límites de su campo de observación: el santo es un vidente espiritual, pero ve también las cosas materiales i sus leyes, más claramente que los otros hombres, i las reviste de espíritu.

El sabio moderno sabe que todo ser viviente es admirable i que los más simples i los más primitivos revelan más fácilmente las leyes naturales que ayudan a interpretar los seres más complejos. Pero San Francisco también lo dijo: "Aproxímate ¡oh! hermana"—dice a la cigarra que canta en la higuera y que está junto a la ventana de su celda—"en las más pequeñas criaturas se revelan mejor la potencia i la bondad del Creador".

La menor cosa es digna de observación minuciosa para el sabio; cuenta las articulaciones que componen las patas de un insecto i conoce las venillas de las alas más frágiles. Encuentra detalles interesantes allí donde la mirada del profano ni aun se detiene. San Francisco también observa las mismas cosas, pero experimenta un sentimiento de alegría espiritual i de ello hace un himno: "Aquel que me ha dado estos **pies ligeros provistos** de huesecitos firmes i delicados, para saltar vivamente de ramilla en ramilla, de rama en rama, me ha dado también los ojos, estos **globos de cristal** que giran para espiar a todos mis enemigos, el rapaz milano, el negro cuervo, la oca glotona; me ha dado alas, **fino tejido luminoso, azul, verde**, que refleja los colores del cielo i de mis árboles".

La clarividencia de la maestra debería ser a la vez, exacta como la del sabio i espiritual como la del santo. La preparación a la ciencia i la preparación a la virtud deberían darle una alma nueva, porque la actitud de la maestra debe ser a la vez, positiva, científica i espiritual.

**Positiva i científica** porque tiene una tarea **exacta** que cumplir i que debe ponerse en contacto inmediato con la **verdad** por medio de una observación rigurosa; porque debe disipar todas las ilusiones, todas las vanas creaciones del capricho, i distinguir sin error, lo verdadero de lo falso, exactamente como hace el sabio que aprecia, cada mínima parcela de materia, cada forma inicial o embrionaria de la

vida, eliminando todos los errores de óptica, todas las confusiones que impurezas i sustancias extrañas podrían entrar en la investigación de la verdad. Y para conquistar esta actitud de espíritu son necesarios el largo ejercicio y la **observación larga de la vida**, guiados por las creencias biológicas.

**Espiritual**, porque es sobre el hombre que tales actitudes deben ejercerse, i porque las características de la criatura que va a ser su objeto especial de observación, son espirituales.

Por estas razones, yo iniciaría a las maestras en la observación de las formas más simples de los seres vivientes en todos los medios que la ciencia ofrece. Haría de ellas, microscopistas; las iniciaría en el cultivo de las plantas y en la observación de su fisiología; las haría observar los insectos; las haría penetrar en el estudio de las leyes generales de la biología, no limitándose a la teoría sino a la práctica, en los laboratorios i en el seno de la naturaleza.

"El niño físico" no debería ser excluido de esta observación comp'aja. Al contrario, la preparación más directa i más inmediata para una tarea superior, debería ser el conocimiento de las necesidades físicas del niño, desde su nacimiento hasta la edad en que la vida física, comenzando a organizarse es susceptible de tratamiento. No quiero decir una enseñanza teórica solamente, de anatomía, psicología e higiene, sino una "práctica" con los niños, que tienda a seguir directamente su crecimiento i a atender a todas sus necesidades físicas; es decir, que la maestra debería prepararse siguiendo los métodos de las ciencias biológicas entrando con sencillez i objetividad en el campo mismo en donde son intruidos los estudiantes en ciencias naturales i en medicina, en donde ellos han hecho sus primeras experiencias de laboratorio, antes de penetrar en los problemas más profundos de la vida relativos a su especialidad. Esta juventud destinada en nuestras Universidades a penetrar en ciencias vastas i complejas, ha debido pasar por el descansado trabajo de preparar un infusorio o la sección de un tallo de rosa; ha sentido al observar en el microscopio, nacer esta emoción hecha de la admiración que despierta la conciencia y la entusiasmo con pasión ante los misterios de la vida. Es así, que todos nosotros, habituados hasta entonces a leer en las escuelas, volúmenes pesados i áridos, hemos sentido abrirse para nuestro espíritu, el libro de la naturaleza, infinito en su contenido de creación i de milagros i que responde a nuestras aspiraciones latentes e incomprendidas.

Este libro debe ser también el libro de la maestra nueva, el abecario de la escuela que tiene que formarla para la misión de dirigir la vida infantil. De tal preparación, debería nacer en su conciencia,

un concepto de la vida capaz de **transformarla**, de hacer brotar en ella una **actividad** particular, una aptitud que la haga hábil en su misión. Ella debería ser una **fuerza providencial**, una **fuerza maternal**.

Pero todo esto no es sino una parte de la **preparación**. La maestra no debe permanecer en el umbral de la vida, como hacen los sabios destinados a observar las plantas i los animales i que por tal razón están satisfechos de lo que la morfología i la fisiología puedan ofrecer. Su tarea no es tampoco la de permanecer ante el cuerpo paralizado en sus funciones, como hacen los pediastras a los cuales basta la patología. Ella debe reconocer que los métodos de estas ciencias son limitados. Cuando pronuncie su **introito** i suba las gradas del templo, deberá elevar sus miradas i sentir que entre los fieles en adoración en el vasto templo de la ciencia, ella es la sacerdotisa.

Su campo es más vasto. Debe observar "la vida interior del hombre". Esta ávida expansión que se limita a las maravillas de la materia que vive no es ya suficiente, todos los frutos espirituales de la historia de la humanidad i de la religión, serán indispensables para alimentarla. Las altas manifestaciones del arte, del amor, de la santidad, son las manifestaciones características de esta vida a quien tiene que no sólo que observar sino servir, i que es "la vida misma", i no algo extraño, i por consiguiente lo frío i árido de esta vida íntima que ella posee al igual que todos los humanos i que es la vida real del hombre.

El laboratorio científico, el campo natural en donde la maestra se iniciará en la observación de los fenómenos de la vida interior, debe ser la escuela en que se desarrollan niños "libres" con la ayuda del material de desenvolvimiento... Cuando ella se sienta inflamada por el interés que despierta el ver producirse los fenómenos espirituales en los niños, cuando experimente una alegría serena i un deseo sin límites al observarlos, entonces solamente podrá decirse "iniciada".

Entonces comenzará a ser "maestra".

(Traducción de Carmen Lira)

Capítulo del libro de la doctora Montessori: "La Pedagogía Científica".

## ENSEÑANZA DE LA ORTOGRAFIA

Leí en el último número de "La Escuela Costarricense", la contestación que da el señor Dengo a un maestro que le consulta sus dificultades para conseguir buena ortografía. Como ese es un mal muy general, cual más, cual menos, hemos tenido que aguzar el ingenio para irlo

remediando. En uno de los números anteriores, de este mismo periódico, salió un extracto de la conferencia sobre Ortografía que dió a los maestros de San José el competentísimo profesor don Lucas R. Chacón. Allí se marca un procedimiento racional y se explica por qué, a veces, no dan resultado las reglas ortográficas.

Voy a añadir algo de lo que hacemos por aquí, por si alguien quiere utilizarlo.

Es un ejercicio oral de deletreo. Colocadas las alumnas en fila, cada una deletrea rápidamente la palabra que se le nombra. Quien se equivoca pierde su puesto. No sabría explicar el fenómeno que se opera en el cerebro del alumno, pero sí sé que da muy buenos resultados.

Para afinar la regla de las tildes, sobre todo, hacemos lo siguiente: Se escoge un trozo, cada alumna va a escribir una palabra y dice a qué regla obedece (si es del caso) y por qué lleva tilde o no la lleva.

Para 2º y 3er. grado:

Se escribe un precepto de moral o de urbanidad en el tablero. Las alumnas lo copian y lo estudian en su casa fijándose mucho en la ortografía. Al día siguiente se les dicta el mismo trozo. Haciendo este ejercicio diariamente, se consiguen tres cosas: mejorar la ortografía, ejercitar la memoria y aprender algo muy útil.

Para variar otras veces, se da un trozo del libro de lectura como tarea de copia y se hace el dictado al siguiente día.

En 4º y 5º. grados, para ganar tiempo, las alumnas prescinden de las palabras muy fáciles y comunes, y se ensayan en su casa en practicar las palabras dudosas del trozo que se les señaló; esta selección hace que se les graben mejor. El maestro hará el dictado en la misma forma. Así puede hacer el ejercicio diariamente. Dos docenas de palabras no se llevan mucho tiempo para escribirlas, ni dan mucho costo al maestro para revisarlas y es tarea que agrada a las alumnas. Cuando menos se piensa ya se ha dado así repasada a todo el libro ganando por lo pronto tres cosas: mejorar la ortografía, ensanchar el vocabulario y enterarse del contenido del libro.

Las reglas son indispensables, bien se ve, pero hay que saberlas dar, muy despacio y con mucho tino cuidando de que las digiera el alumno. Si apenas se le quedan en los oídos, es tiempo perdido. En esto como en todo la constancia es el éxito. Tras la regla viene una serie de ejercicios hasta lograr la memoria de la mano.

El estímulo puede mucho y haciendo el porcentaje de faltas a menudo, adquieren las alumnas entusiasmo y despliegan más cuidado para triunfar. Bueno es poner en competencia los grupos del 3c. a 5º. por ejemplo, poniéndoles el mismo trozo. "Envío"

OTRA OPINION

Aún cuando no es muy larga mi experiencia en la enseñanza, creo haber medido mis dificultades, y ensayado la solución de las mismas, con los medios a mi alcance. Como generalmente he tenido a mi cargo un grado superior, me ha sorprendido más encontrar en los grupos una ortografía lamentable. Por tres años he puesto en práctica un medio que no es nuevo para nadie, y que seguido con constancia me ha probado su eficacia, salvo en aquellos casos de una absoluta ausencia de memoria ortográfica, aunque en mucho la han corregido. Es claro que resulta inútil la "hora del dictado" a la semana, o dos veces en ella, si el niño guarda el cuaderno al terminar el trozo que le dictaron, la maestra lo corrige y lo califica sola, y a la siguiente lección el alumno lo abre para copiar apresuradamente la fecha del nuevo, por no quedarse atrás; algunos hacen también la copia de la corrección, sin fijarse por qué han de hacerla. Tengo en el plan de trabajo dos horas seguidas de Dictado-Corrección; en la primera hacen el dictado en sus cuadernos; en la segunda el dictado en la pizarra, de las palabras en que hay una posibilidad de equivocarse, aun en una tilde; al mismo tiempo se repite o se explica la razón por qué se escribe así. Puede hacerse marcando en color la letra en que es más probable equivocarse. Las mismas niñas hacen la corrección al final, pero dándose cuenta de por qué han de hacerla. A mí me ha dado buen resultado, el procedimiento. Ojalá a alguien le sirva también, en favor de los niños.

Marta Dittel

## Bases de la Sociedad Protectora del Niño

### FINES GENERALES

**Artículo 1º.**—La Sociedad Protectora del Niño tiene los fines siguientes:

- a) Prestar la atención y estudio de los problemas que atañen al bien del niño, tanto en su condición individual como social.
- b) En cuanto al niño como individuo, prestarle el auxilio directo para mejorar su condición moral, física e intelectual.
- c) En cuanto a los elementos sociales que rodean al niño empeñarse en una propaganda de conferencias, publicaciones, etc., que logren con el tiempo, en campos y ciudades, afirmar conceptos para que el

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

niño vaya encontrando cada vez más corazones que lo amen, mentes que lo respeten y manos que lo ayuden.

d) Arbitrar los fondos necesarios para cumplir el plan que se tracen sus directores.

e) Garantizar el buen destino de los fondos, haciendo públicos los comprobantes y demás documentos de gastos y trabajos realizados que interesen a la comunidad.

**Artículo 2º.**—Particularizará sus trabajos:

### En lo moral

a) En combatir todo lo que, como el alcoholismo, el fumado, las enfermedades secretas, minan el cuerpo y abaten el espíritu de las generaciones que contaminan.

b) Procurar diversiones propias a la edad de los niños y al mismo tiempo combatir las que se opongan a su salud moral y física.

c) Cooperar en lo conducente con las autoridades supremas del país y municipios en todo lo que favorezca un mejor estado moral para los niños.

d) Ensayar los tribunales para niños.

e) Combatir la mendicidad infantil.

f) Buscar los medios de que los niños de cierta edad se habitúen al trabajo moderado y remunerativo.

g) Divulgar consejos, preceptos, ideas que impriman en la sociedad un mejor trato y una más cabal comprensión del niño y de sus necesidades.

### En lo físico y sanitario

a) Cooperar con las instituciones sanitarias, de alimento, de abrigo y de educación física al servicio del niño y del adolescente, en el mejor éxito de sus trabajos.

b) Extender esas instituciones y crear otras que complementen las ya existentes tales como parques para niños, gimnasios, etc.

c) Proponer reglamentaciones para el trabajo del niño y del adolescente en ciudades y campos.

d) Cooperar en la extirpación de las enfermedades epidémicas y endémicas propias de la infancia y de la adolescencia.

e) Campaña en favor de la puercultura e instituciones de maternidad.

f) Llevar iniciativas—y procurar que se realicen—al Gobierno Nacional y al local para mejorar, en cuanto de éstos dependa, la habitación tanto en los campos como en las ciudades.

En lo intelectual

a) Apoyar la difusión y mejoramiento de las escuelas primarias y maternales.

b) Establecer, cuando fuere posible, escuelas privadas eficientes en donde pueda hacerse ensayos sobre procedimientos y principios docentes que estén en armonía con la psicología infantil y que brinden concretas experiencias para el progreso de la educación costarricense.

Economía

**Artículo 3º** — Para asegurar la existencia de esta sociedad y el buen resultado de sus labores, se formará un fondo así:

- a) De legados particulares.
- b) De dineros por concepto de trabajos que para este fin organicen los directores de la Sociedad.
- c) De subvenciones que otorgue el Gobierno Nacional, Municipios, Juntas de Educación, etc.
- d) De una renta fija que puede señalar una ley especial.
- e) De donaciones de especie.

Organización.

**Artículo 4º** — Habrá para los trabajos de la Sociedad:

- a) **Una Directiva General** de siete miembros propietarios y cinco suplentes.
- b) **Directivas provinciales** de cinco miembros propietarios y tres suplentes.
- c) **Directivas Cantonales** de cinco miembros propietarios y tres suplentes.

Elecciones

**Artículo 5º** — **De la Directiva General:** dos miembros por la Secretaría de Instrucción Pública; uno por la Secretaría de Gobernación y Policía; dos por los directores de las escuelas de San José; uno por la Directiva de la Facultad de Medicina de la República y uno por la Junta de Educación de San José.

Las directivas provinciales se nombrarán: dos miembros por la Directiva General; uno por los directores de las escuelas de la capital de la provincia; uno por la Junta de Educación y uno por el municipio respectivos.

Las directivas cantonales se nombrarán: un miembro por la Di-

rectiva provincial respectiva; dos por los maestros directores de las escuelas de la ciudad o villa; uno por la Junta de Educación y otro por el Municipio respectivos.

### Dirección y Control

**Artículo 6º** — La Directiva General, con asiento en la ciudad de San José, tiene la dirección suprema de la Sociedad Protectora del Niño en toda la República y es al mismo tiempo la provincial de San José.

La Directiva General tendrá a su vez el control de las inversiones monetarias de las Provinciales y Cantonales en la forma que los reglamentos interiores que dicte, lo establezcan.

La Secretaría de Instrucción Pública visará, anualmente, el estado de cuentas que le presentará la Directiva General.

Las Directivas Cantonales y Provinciales remitirán con la debida anticipación a la General los informes y estados de sus trabajos para que la segunda cumpla su deber ante la Secretaría de Instrucción Pública.

Las Directivas provinciales atenderán a los trabajos de su jurisdicción, prestarán su colaboración a las cantonales y recibirán de éstas los informes que han de elevar con los suyos a la Directiva General.

Las directivas cantonales tendrán a su cargo los trabajos de la jurisdicción y quedan ligadas con la provincial como se ha indicado.

### Socios

**Artículo 7º** — Serán socios todas las personas que manifiesten su deseo de pertenecer a esta Institución y acepten los estatutos y reglamentos de ella.

Para ser considerado socio en propiedad se necesita la aprobación de la Directiva correspondiente.

### Informes

**Artículo 8º** — Los habrá anuales con todos los datos referentes a los trabajos hechos, resultados obtenidos, acompañados de un estado de cuentas que revelen las inversiones de los valores, en forma minuciosa, clara y sencilla.

**Secciones**

**Artículo 9º** — La Sociedad Protectora del Niño formará para la mejor realización de sus fines y cuando lo creyere necesario, entre sus socios, las secciones que estime convenientes para la conducción de determinado trabajo.

En este caso las directivas señalarán el personal que las integre y les dictarán la reglamentación respectiva.

**Legalización**

**Artículo 10.** — Los directores de esta sociedad obtendrán la legalización de ella por los trámites corrientes.

**JOSE GUERRERO**

**Nota de la Dirección.**—Estas bases fueron escritas a instancia de la Comisión encargada del **Congreso del Niño** que debió celebrarse en conmemoración del Centenario de nuestra Independencia Nacional.

Es de urgencia social el establecimiento de una institución de esta índole que organice una campaña para impedir el avance de males que ya destrozan el alma y el cuerpo infantiles y, que, por otro lado mantenga a la par de la escuela una viva preocupación por los elevados intereses de la educación de la niñez. A los maestros, padres de familia y sociedad hay que llevar nuevos conceptos y apreciaciones de lo que es el niño, cómo tratarle, dirigirle y auxiliárle en una forma más natural y humana. El niño constituye para las sociedades una de sus más sagradas preocupaciones.

Esta Revista que tiene en su programa la defensa del niño costarricense, cree de su deber publicar esta iniciativa y espera, confiada, la hora en que ha de ponerse al servicio de aquellas personas que la acojan para ayudarlas en tan noble tarea.



# SECCION LITERARIA - - -

Mi distinguido Director y amigo:

Sigo con cariño y admiración los progresos — muy grandes — de LA ESCUELA COSTARRICENSE. No la he olvidado: dije que le mandarían mis "Rondas de Niños". Parece que no las ha recibido. Van esos cantos de madres. Se los envió porque pienso que toda revista de educación se hace para maestros y padres.

No sé cómo agradecerle esa reproducción infinita de mi "Oración de la Maestra". Gracias por haberla hecho llegar a todos los corazones!

Pida Ud., amigo, si lo cree conveniente, que algún músico de su país haga música sencilla y tierna a las menos malas de esas canciones. Aquí ya la tienen. Yo quiero que lleguen a las mujeres para quienes las he escrito; yo aspiro a que siquiera a un niño se duerma arrullado por la ternura que en ellas puse, (ternura, no belleza).

Saludo a usted y a los compañeros de su noble labor, cariñosamente.

**GABRIELA MISTRAL**

Santiago de Chile, 1922.

## CANCIONES DE LAS MADRES

### 1. Meciendo

El mar sus millares de olas  
mece, divino.  
Oyendo a los mares amantes,  
mezco a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos  
mece sin ruido.  
Oyendo su mano en la sombra  
mezco a mi niño.

### 2. Apegado a mí

El viento errabundo en la noche  
mece los trigos.  
Oyendo a los vientos amantes,  
mezco a mi niño.

Velloncito de mi carne  
que en mi entraña yo tejí,  
velloncito friolento,  
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol  
escuchándolo latir:  
no despiertes por mi aliento  
¡duérmeme apegado a mí!

Cuando te estoy cantando,  
se me borra la crueldad:  
suaves son, como tus párpados,  
¡el león con el chacal!

Hierbecita temblorosa,  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho:  
¡duérmeme apegado a mí!  
Yo que todo lo he perdido,  
ahora tiemblo hasta al dormir  
No resbales de mi brazo:  
¡duérmeme apegado a mí!

#### 4 Yo no tengo soledad

Es la noche desamparo  
de las sierras hasta el mar.  
Pero yo, la que te mece,  
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo,  
pues la luna cae al mar.  
Pero yo, la que te estrecha,  
¡yo no tengo soledad!

#### 3. Suavidades

Cuando te estoy cantando,  
en la Tierra acaba el mal:  
todo es dulce cual tus sienas:  
la barranca, el espinar.

Es el mundo desamparo.  
Toda carne triste va.  
Pero yo, la que te oprime,  
¡yo no tengo soledad!

## LAS CANCIONES DE CUNA

Los poetas han olvidado, como las rondas de niños, las canciones de cuna.

Suelo pasar en las noches por las calles de mi barrio pobre, y oigo venir desde el fondo de un corredor oscuro la estrofa grotesca que, con una melodía dulcísima, canta la mujer del pueblo — la madre más amante — haciendo dormir a su hijo.

Y se me baña el alma de ternura al recordar que yo, más feliz que ese niño, tuve otras canciones: cuatro o cinco estrofas que mi padre hizo a su compañera para acunarme. Tal vez no son hermosas; son tiernas y simples, nada más. ¿Y para qué más?

Entonces pienso que yo debo a las madres **sus cantos**, otras cuatro estrofas con que yo devuelva aquellas que caían dulces y mansas como la claridad de la luna sobre mi cuna.

Todos los niños de otras tierras las tienen, ingenuas unas y otras bellísimas, pero las tienen. La **canción de cuna** ha de ser como la gota de agua, divina en su simplicidad y en su descuido. Esta estrofa es, sin embargo, más difícil de hacer que un elegante soneto. Yo pensaba, mientras iba escribiendo estas canciones, en que ellas piden ser entregadas por un artista sumo, un Amado Nervo o un Paul Fort,

los de frase transparente y de flexible suavidad. Yo no alcanzaré nunca a esa cima suavísima de perfección; sin embargo, he tanteado humildemente, aquí como en las rondas de niños. Sé que abro un camino, con buena voluntad y con ternura.

¡Canciones de cuna! La sola frase hace pasar como un terciopelo sobre el alma; hace afluir a los labios todas las suavidades; abre el manantial de la ternura en mitad del pecho.

Si para los poetas no es suficiente llamado un niño en la cuna y la madre "con amor y sin cantos", podría serlo el ver que la canción de cuna es una escuela de la sobriedad y la sencillez absolutas, tras de las cuales va toda la poesía moderna. En este género, como en todos los populares, la emoción no tolera la carga de muchas metáforas: le basta su temblor íntimo; la palabra artificiosa repugna aquí más que en otro género y las vulgares, las magulladas por la costumbre, se transfiguran, se hacen vírgenes y cobran resplandor.

Se ven venir los tiempos en que los poemas llamados nobles, las odas y las octavas ilustres, irán quedando para deleite y erudición de profesores de retórica; los demás hombres buscarán sólo las humildes canciones que penetran el corazón como delgada flecha.

También es aplicable al arte aquello que dijo Cristo del Paraíso: "En verdad os digo que el que no llegue a ser como un niño no entrará en el Reino de los cielos". Sólo después de podarnos la retórica, que es la vanidad en el canto, sólo después de quedar desnudos del brillo falso, de las pedrerías lujuriosas del lenguaje, entraremos en la senda clara de la Belleza verdadera y nos será concedida la eternidad, en mérito de lo que abandonamos, de la humildad a que nos convertimos.

Hagamos, pues, las canciones de todas las madres: hagámoslas vulgares, las que el estribillo ingenuo hace prenderse fácilmente en el labio humilde, y hagamos también las otras, las sutiles, que poco a poco irán siendo comprendidas y amadas.

### 1 La Noche

Porque duermas, hijo mío,  
el ocaso no arde más:  
no hay más brillo que el rocío,  
más blacura que mi faz.

Sube niebla desde el llano;  
se cerró el suspiro azul.  
Se ha posado como mano  
sobre el mundo la quietud.

Por que duermas, hijo mío,  
el camino enmudeció:  
nadie gime sino el río,  
nada existe sino yo.

Yo no sólo fuí meciendo  
a mi niño en mi cantar;  
A la Tierra iba adurmiendo  
al vaivén de mi cunar.

**2 Me tuviste**

Duérmete, mi niño  
duérmete sonriendo,  
que es la ronda de astros  
quien te va meciendo.

Gozaste la luz  
viva del jardín.  
Todo el bien tuviste  
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la Tierra amante  
quien te va meciendo.

Miraste la ardiente  
rosa carmesí.  
Estrechaste al mundo:  
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es Dios en la sombra  
quien te va meciendo.

**3 Encantamiento**

Este niño es un encanto  
parecido al fino viento:

si dormida lo amamanto,  
que me bebe yo no siento.

Es más rico este mi niño  
que la Tierra y que los cielos:  
en mi pecho tiene armiño  
y en mi canto terciopelos.

Es mi niño tan pequeño  
cual el grano de mi trigo:  
menos pesa que el ensueño;  
no lo ven y está conmigo.

**4 La madre triste**

Duerme, duerme, dueño mío,  
sin zozobra, sin temblor,  
aunque no se duerma mi alma,  
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme, y en la noche  
seas tú menos rumor  
que la hoja de la hierba,  
que la seda del vellón.

Duerma en tí la carne mía,  
mi fatiga, mi dolor;  
en tí ciérrense mis ojos  
¡duerma en tí mi corazón!

**RONDAS DE NIÑOS**

**En dónde tejemos la ronda?**

¿En donde tejemos la ronda?  
¿La haremos a orillas del mar?  
El mar danzará con mil olas,  
haciendo una trenza de azahar.  
¿La haremos al pie de los montes?

El monte nos va a contestar:  
¡Seré cual si todas quisiesen  
las piedras del mundo cantar!  
¿La haremos mejor en el bosque?  
El va voz y voz a mezclar,  
y cantos de niños y de aves  
se van con el viento a besar...

Haremos la ronda infinita:  
la iremos al bosque a trenzar,  
la haremos al pie de los montes  
y en todas las playas del mar!

## II La Margarita

El cielo de Diciembre es puro  
y la fuente mana, divina,  
y la hierba llamó temblando  
a hacer ronda en la colina.

Las madres miran desde el valle.  
Sobre las altas hierbas finas,  
ven una inmensa margarita  
que es nuestra ronda en la colina.

Ven una margarita blanca,  
que se levanta y que se inclina,  
que se desata y que se anuda,  
y que es la ronda en la colina.

En este día abrió una rosa  
y perfumó la clavelina,  
nació en el valle un corderillo  
e hicimos ronda en la colina...

## III. Invitación

¿Qué niño no quiere a la ronda  
que está en las colinas venir?  
Aquéllos que se han rezagado,  
se ven por las cuestas subir...

Venimos los niños buscando  
por viñas, majadas y hogar.  
Y todo se unieron cantando  
y el corro hace el valle blanquear...

## IV Dame la Mano

Dame la mano y danzaremos,  
dame la mano y me amarás.

Como una sola flor seremos,  
como una flor, y nada más....

El mismo verso cantaremos  
y al mismo paso, bailarás.  
Como una espiga ondularemos,  
como una espiga y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza  
pero tu nombre olvidarás  
porque seremos una danza  
en la colina ¡y nada más!

## V. Los que no danzan

Una niña que es inválida  
dijo: — ¿Cómo danzo yo?  
Le dijimos que pusiera  
a danzar su corazón.

Luego dijo la quebrada:  
— ¿Cómo cantaría yo?  
Le dijimos que pusiera  
a cantar su corazón.

Dijo el pobre cardo muerto:  
— ¿Cómo danzo yo?  
Le dijimos: — Pon al viento  
a volar tu corazón.

Dijo Dios desde la altura:  
— ¿Cómo bajo del azul?  
Le dijimos que bajara  
a danzarnos en la luz.

Todo el valle está danzando  
en un corro, bajo el sol.  
Y al que no entra se le ha hecho  
tierra, tierra el corazón.

## VI. Jesús

Haciendo la ronda  
se nos fué la tarde.  
El sol ha caído,

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

la montaña no arde.  
Pero la ronda seguirá,  
aunque en el cielo el sol no está.

Danzando, danzando  
la viviente fronda,  
venir no le oímos  
y entrar en la ronda.  
Ha abierto el corro sin rumor,  
y el centro está hecho resplandor.

Callando va el grupo,  
callando de asombro.  
Se oprimen las manos,  
se oprimen temblando.

Y jiramos a su redor,  
¡y sin romper su resplandor!  
Ya es silencio el coro,

ya ninguno canta.  
Se oyé el corazón  
en vez de garganta.

¡Y mirando su rostro arder  
nos va a hallar el amanecer!

### VII. Todo es Ronda

Los astros son rondas de niños  
jugando la Tierra a mirar...  
Los trigos son talles de niñas,  
jugando a ondular, a ondular.

Los ríos son rondas de niños,  
jugando a encontrarse en el mar...  
Las olas son rondas de niñas,  
jugando este mundo a abrazar...

GABRIELA MISTRAL

## LA MATERNAL

NOVELA DE LEON FRAPIE  
(Traducción de Carmen Lira)

(Continuación)

### I

La escuela está en una calle pobre de un barrio pobre, bastante diferente de un barrio obrero propiamente dicho.

He aquí el paisaje: los desagües tienen una enfermedad negra; la calzada, de la anchura de los fiacres, suda grasa cuando no está mojada por la lluvia; las aceras, muy poco respetadas por perros, niños y borrachos, abundan en suciedades alevosas.

Las tiendas con estucos sombríos, tienen una costra descuidada de salpicaduras; las casas, en la parte superior, sacan su faz de ropavejero, cenicientas, con huellas de lágrimas color café; las ventanas estrechas, malsanas, no tienen otra cosa que dejar ver, que trapos viejos. Sólo algunos faroles equívocos, traspasan aquí y allá la línea.

Un olor de bazofia sospechosa y complicada ha impregnado para siempre la vejez del suelo y de los muebles.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

De veinte tiendas se cuentan catorce de vinateros y cuatro de cambalacheros. Hay la vinatería-res'aurant, la vinatería-abacería, la frutería y vinatería, la vinatería y lechería, la vinatería y estanco, la vinatería-concierto y **bal musette** (1), la carbonería y vinatería, la taberna, la destilería, el gran **comptoir**, (2) y para cada tienda un hotel amueblado.

La calle parte del boulevard Menilmontant. Los coches son allí raros y los transeuntes poco variados: la mayor parte de las gentes aparecen en chanclas y sin nada en la cabeza; pueden transcurrir días enteros sin que se encuentre un sobretodo o un sombrero de copa alta. Sin embargo la animación no falta. Muchos negocios se tratan a gritos en el exterior con su complemento de sólidos mojicones. Cuando la escuela no está abierta parece que ha habido un gran desembalaje de niños que cubren aceras y calzada.

---

Una bandera desteñida señala de lejos un local de utilidad pública. De cerca se reconoce una escuela de altas ventanas en el piso bajo, con los marcos de madera pintados de amarillo oscuro, construcción de cantería adornada; en la parte de abajo anuncios oficiales y escabrosas inscripciones garabateadas por gamines. Ante esta fachada, el entarugado que sucede al piso de asperón hace callar bruscamente los coches.

Cuatro gradas exteriores conducen a una vasta entrada cubierta de baldosas, pintada de verde oscuro hasta altura de apoyo, de verde agua hasta el cielo y caracterizada por tres cuadros de honor que publican los nombres de los mejores alumnos. A la izquierda la celda de la portera y una escalera de apartamento; a la derecha la oficina de la directora, el salón de reuniones y la cantina: al frente el patio de recreo.

Es una pequeña escuela maternal de tres clases, perfectamente incapaz para el barrio. Pero ¡qué diablo! el tamaño de una escuela depende del terreno adquirido y no del número de la población.

Una directora y dos ayudantes se comparten un stock de cerca de doscientos niños. La directora se encarga de los más pequeños de dos a tres años; las otras dos divisiones comprenden los medianos de tres a cinco y los grandes de cinco a siete.

La clase de los pequeñitos y la de los grandes está en el piso bajo, a continuación del salón. El primer piso está ocupado para la clase de los medianos y por el apartamento de la directora.

---

(1) Baile al son de la gaita.

(2) Mostrador grande en las cantinas.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

En el patio rectangular, un castaño de tronco negro, está prisionero, completamente solo, a poca distancia del rincón en donde se alinean las diez celditas de los water-closets. Las propiedades medianeras no muestran a este árbol nostálgico, más que su fondo: tres grandes muros ciegos con desportillamientos de vigas y de piedras.

\* \* \*

Mis funciones de criada han comenzado el 1º de octubre. Algunos días antes, había ido a recibir mi nombramiento de la directora. Porque es la directora quien nombra; solamente (hay un pequeño solamente) su poder está sometido a la aprobación del prefecto, y, cuando una plaza está vacante, la prefectura tiene cuidado de enviar varias postulantes y de hacer saber que "la administración estaría muy satisfecha" de que a una de ellas — expresamente designada, por ser particularmente recomendable y recomendada — se le acordara la preferencia. Fuera de esto, la elección de la directora es completamente libre.

\* \* \*

Mi directora es una mujer de cuarenta años, viuda, muy bella todavía, extremadamente ataviada con toda clase de estudios para disimular una deplorable gordura. He admirado en su recepción una práctica consumada de la amabilidad. —¿Ama Ud. a los niños? — me ha preguntado con apóstrofe riente, al analizarme con mirada perpleja, luego, sin escuchar mis protestas de devoción, me ha explicado alegremente mis funciones según el Reglamento, invocado como una ventaja a cada final de frase.

Se pide a la criada llegar estrictamente a las seis de la mañana para encender el fuego en invierno, para regar el patio y ventilar las aulas en verano. A partir de las siete en verano y de las ocho en invierno, debe estar siempre a la disposición de la directora y de sus auxiliares, para todos los cuidados materiales necesarios a los niños y sobre todo para la conducción a los excusados y lavabos a las nueve, antes de la entrada a clases y a la una después del desayuno. En la mañana, durante la lección, es decir de las nueve y cuarto a las once y media, cuida los fuegos, prepara las cestas y la mesa de refección, responde a todos los llamamientos en caso de accidentes poco limpios y cuida de los alumnos si la directora o una maestra tienen necesidad de ausentarse. Luego viste a los que van a tomar su comida en familia, sirve el desayuno bajo la vigilancia de una maestra y ayuda a los chiquillos a comer.

Después de la comida y del servicio del patio hay que desgra-

sar las mesas y el piso. A las cuatro, distribución de cestas, arreglar los vestidos y preparar la salida con las maestras. Luego, limpieza minuciosa de las aulas vacías, y solamente después de la partida del último niño, el barrido del salón. Los niños, cuyos padres vienen a buscarlos pueden quedarse hasta las seis en invierno, hasta las siete en verano. En tiempo frío se suben a la cueva alrededor de diez cubos de carbón de piedra. En resumen; el día de trabajo se termina por ahí de las siete en invierno y de las ocho en verano.

Me incliné con gran satisfacción. No entreveía más de trece a catorce horas de trabajo cotidiano por mis ochenta francos mensuales y me decía: no hay nada como la Administración. Antes de despedirme, la directora añadió lisa y llanamente con una sonrisa de generosidad personal:

—Cuando se suceden dos días de fiesta, usted emplea uno de ellos, el que prefiera, en el lavado general de pisos.

Las impresiones de mi primer día fueron diversas y fuertes.

Una extrañeza desde el principio: no era sola en el servicio, tenía una colega encargada particularmente de la cantina y de la oficina de la directora, pero obligada también a ayudarme: la señora Paulin, mujer con aspecto de fregona, faz benévola, tipo meridional, morena, sólida, viva y de edad indeterminada: yo habría vacilado entre los treinta y los cuarenta años.

Al verme poner mi delantal azul sobre mi falda negra me preguntó muy naturalmente:

—¿No ha servido usted ya en una cervecería?

\* \* \*

A las ocho menos diez la directora llegó al salón que fué abierto de par en par: es una sala de veinte metros de largo por doce de ancho: cuatro ventanas a la calle, tres ventanas y una salida al patio de recreo. Como ningún extraño a la escuela debe penetrar en los locales, la entrada del salón, después de la puerta, está defendida por una barrera con claraboya, en la cual se ha practicado justamente el paso de un niño.

A las ocho menos cinco, la portera, una vieja de boca apretada, abre la puerta de la calle. Al punto aparecen niños en el salón, como si empujasen la entrada de una trampa. Su consigna es de pasar ante la directora que preside en un pupitre contra la balaustrada a la derecha, — dejarle, si se tienen, los diez céntimos de la cantina, ir a colocar cesta, sombrero y abrigo, en el extremo de la sala, bajo las ventanas de la calle, entre el calorífero y los lavabos, luego cruzar hacia el muro entre las dos puertas de las

clases, frente a la entrada en donde niñas y muchachos se sientan mezclados en bancos en tres grupos diferentes, según su importancia física.

Era un entrar incesante que ofrecía a bulto esta primera imagen: un mundo liliputiense con delantales, las pantorrillas desnudas, muy delgadas, zapatos ordinarios de amarrar. Algunos niños conducidos por su madre, lloraban fuera de la balaustrada, pero una vez encerrados, sorbían un consuelo inmediato al oírse interpelar gentilmente por la directora:

—¡Qué hay! ¡Qué hay!

Muchos llegaban en pareja: de tamaño desigual, se agarraban de la mano, arrastraban los pies, luego se separaban con un rápido "galochage" (1).

—¡Dios mío, qué pequeñitos son! ¡Qué menudencia es esta de los alumnos de una escuela maternal! Tal fué mi observación inesperada, y me embargó la desproporción casi cómica entre la altura de los chiquillos y la distancia del cielo a cinco metros del piso, lo menos, pues hay que subir a una silla para abrir las ventanas que además tienen póstigo. La directora palmoteó sin gran convicción, a los bancos bullentes y zumbadores.

—¡Vamos allá, un poco menos de bulla!

Un centenar de cabecillas presentaron durante cinco segundos la atención de sus ojos vivos, luego se pusieron exactamente tan inquietos y gorgeadores como antes.

Otra observación: había dos categorías de "binettes" (2): las parisienses puras, más delicadas y cinceladas, y las parisienses de ocasión, más pesadas, de rasgos duros, bajo los cuales se descifraba el normando o el auvernés.

Yo colocaba siempre nuevas cestas y nuevas boinas.

Un ruido confuso de elementos reinaba en el salón; yo tenía la impresión de una invasión total de la atmósfera por esclusas lejanas.

Por otra parte una disposición inconocible despertábase en mí. ¿No había experimentado yo una vez, ese vago enternecimiento a la vista de gatos recién nacidos? Y recordaba la pregunta de la directora: —¿Ama usted a los niños?

Me sentía muy extraña: como mortificada y solicitada.

La directora me mostró un travieso muñeco: yo lo había hecho

(1) Galoche: especie de zuecos de cuero. Galochage: movimiento de los zuecos.

(2) El diccionario de argol dice: binette = figura fea o ridícula.

sentarse ya dos veces y él como si tal, otra vez de pies, llamando y molestando a sus compañeros. Para que se estuviese en su lugar, le puse mi reloj en el oído, un reloj de hombre de fuerte tic-tac: —¡Escucha!

Al punto exclamó con tono de atención, grave y desembarazado: "¡Toc, toc, toc, toc!, luego levantando la nariz con sonrisa maligna, superior:

—No es un reloj lo que pones allí, es un auto.

¡Ah! ¡qué seguridad! ¡qué potencia jovial e indulgente! ¿Tenía tres años? No esperaba de esa criaturilla sino una charla sin sentido... Entonces, bruscamente entró la infancia en mi cerebro: esto fué neto, entero, definitivo como una revelación. Hasta entonces no había percibido ninguna relación vital entre los niños y yo; no especializaba sentimientos para ellos. El relámpago de mi pensamiento, penetró la desconocida inmensidad: este pequeño ser no sabe nada, lo tocáis y salen de él las más nobles reflexiones. La claudencia de su rostro está hecha de miríadas de expresiones, como una extensión de agua de miríadas de moléculas, y esta transparencia infantil semejante a la de la mar, a la del cielo, está enriquecida con todos los reflejos credos desde el origen del mundo y pérdida para nosotros los mayores; lo que nace siendo superior en pasado y porvenir tiene lo que ha vivido.

Estoy segura que mi fisonomía cambió para siempre y yo continuaba mi manipulación en los alumnos que iban llegando, con la facilidad forzada de una persona que ha sufrido un golpe abrumador.

Algunos hablaban solos mientras les quitaba sus abrigo.

Otra cosa que me llamó la atención: de súbito admiré esa charla especial, caracterizada por la supresión de *ne* con *pas* y por la ausencia de las ligaciones: (1). "No es un reloj, es un auto" y también por la ignorancia de las elisiones ordinarias: "Ha llorado porque no quería ir a la escuela, si no llevaba chocolate".

Este hablar lento, impulsivo, honradote, hecho para conducir la evidencia tranquila, encierra una prueba conmovedora de intimidad consigo mismo y de franqueza confiada; es íntima y únicamente pueril.

(1) No puedo dar a este pasaje el valor que tiene en francés. En francés correcto para negar se emplean casi siempre juntos el *ne* y *pas*. El pueblo y los niños suprimen *ne* y usan sólo *pas*. Cuando una palabra termina en consonante y la que sigue se inicia con una vocal se ligan y se pronuncian como una sola palabra. También las conjunciones *si* y *que*, seguidas del pronombre *il* se contraen y así quedan: *qu'il*; *s'il*: los niños aquí no lo hacen. Creo que es mejor repetir íntegro en esta nota el texto: "C'est pas (+) une montre, c'est (+) un auto"

"Il a pleuré parce que il voulait pas (+) aller à l'école, si il avait pas du chocolat".

Pero la voz de la directora cortó mi enternecimiento:

—¡Rosa, Rosa, allí! . . . .

Un "mediano" lloraba en su banco; un camarada mucho más pequeño, se había desacomodado y le enjugaba con gsto divertido los ojos con su pañuelo, de tejidos, como si borrase la tiza de un tablero negro. Se apresuraba, contraída la cara, como tratando de impedir que estas lágrimas se le pasasen a él mismo.

¡Pronto, Rosa, el menor contacto físico posible entre niño y niño! Le he dado las instrucciones relativas para la lucha contra las enfermedades contagiosas.

\*  
\* \* \*

A las ocho y media la directora fue reemplazada por una auxiliar, la señora Galant, una opulenta vendedora del mercado, más bien que una institutriz. La directora pasó a su oficina para recibir los padres de los alumnos apostados a la entrada.

Durante la corta interrupción de la vigilancia, debida al cambio de maestras, estalló una algarazara formidable de niños desordenados y quejosos.

—¡Señora! ¡Señora!

La auxiliar se aproximó a los bancos, hostigada por esta palabra gritada en todos los tonos, archiagudos, gemebundos, encolerizados.

¡Señora! ¡Señora!

Se oían verdaderos maullidos, voces de polichinela.

La señora Galant, se inclinó, pronunció palabras inútiles, desplegó gestos de magnetizador, de escamoteador, que volvieron a los gamines a sus bancos, luego, erguida palmoteó y ordenó, dirigiéndose al grupo de los "medianos", sus alumnos:

—¡Cantemos!

—"Dicen que hay un viejecillo".

Cien bocas se abrieron redondas, de las cuales brotó un sonido unánime.

Dicen que anda un viejecillo  
con una carga de arena,  
para echar en los ojitos  
de los niños mientras cenan.

Yo estaba admirada de la manera cómoda con que la maestra se había desembarazado de quejas, gritos, lloros: "¡Cantemos!" Y el colmo era que en un instante aquel piar se había convertido en canto

en la boca de los niños. Es decir, que la boca abierta para exhalar un gemido, por una vuelta brusca de la llave, había modulado una nota alegre.

Entraban siempre nuevos niños en fila interminable.

\*  
\* \*

El canto aumentó y precisó mi particular emoción de debutante y de desterrada.

Era primero la emoción de lo infinito, sentía una invasión no sólo del espacio sino de mí misma. Reconocía también la escuela por un lugar único, cercado, en donde las gentes metamorfoseadas tomaban una respiración de mando. Luego sonreí a pesar mío y sentía como un dulce deseo de llorar. Comprendí que mi sentimiento mayor era la piedad: el canto en común, lento, agudo, revelaba de pronto las cualidades de los cuerpos en que vibraba. ¡Cuán singular! Todos estos niños eran de la especie ruin de la humanidad miserable.

Cuando cesaron de entrar, abarqué con la mirada los bancos; el aspecto de pueblo era sorprendente: un conjunto de rostros paliduchos, limpios pero "no frescos"; sentíase la carne hambrienta, la sustancia inferior, los cabellos mismos parecían comunes y marchitos.

No era solamente la infancia y su fragilidad, no era solamente el misterio de las existencias que comenzaban, lo que me inquietaba, era la noción penetrante de la pobreza. Todos estos niños formaban una sola raza gastada, desnuda, y el vestido uniforme—delantales sin gracia, medias caídas, zapatos mal amarrados—reproducían el aspecto apolillado y desteñido del barrio.

Obligados a levantar la carilla para cantar, me escrutaban: yo era algo nuevo para ellos. Los sentía tocarme con sus ojos claros; luego dijérase que todas las bocas se abrían a la que gritaba más fuerte en honor mío; enseguida las narices, las orejas me solicitaron. La confusión de cabelleras de niños y niñas me impresionó también. Todavía recuerdo dos cruces con cinta roja sobre delantales negros y un muchacho en el extremo de un banco: frente grande, nariz chata, mejillas hundidas, la boca torcida: parecía bramarme un llamaniento interminable.

\*  
\* \*

Antes de las nueve volvió la directora seguida de la segunda auxiliar. Esta era muy joven, morena, alta, delgada, bien vestida. Su rostro

hacía pensar en una imagen de Diana por la regularidad griega de las facciones y por cierta expresión majestuosa en la frente y en el bajar de los párpados: ¡"mortales, no me toquéis!"

La señorita Bord llevaba el gobierno de los "grandes". Hubo una rápida inspección de aseo. Algunos niños fueron enviados al lavabo. La señora Paulin se lanzó del fondo de su cantina, hizo como que me ayudaba a pasar la esponja por una nariz sucia, y designándome con la cabeza a la joven auxiliar, me confió como el informe más importante del mundo:

—Es la normalista.

Dicho esto volvió a su cocina; no había venido sino para soplar-me tan grave palabra.

A un pitazo, se formaron tres filas y se efectuó la visita a los escudados.

Estoy encargada de desabotonar, levantar la camisa y abotonar a los pequeñitos que no saben proceder solos.

¡Dios! ¡qué bajos son! ¡No más altos que el asiento de una silla! No basta que me doble en dos, es preciso que me ponga en cuclillas; no se tiene idea de lo fatigoso de esta posición. Mis clientes hacen cola cerca de mí y cada uno a su turno llega a mis manos. Abro, levanto, muy ligero... cinco, seis, sigan. Vuelvo a tomar, compongo; ¡sigan, sigan! Un rubiecillo, con unos calzones divertidos, al que creo haber preparado bien, no se mueve; me mira fijamente y me dice con un tono de autoridad impaciente:

—¡Y bien! ¡Sácame el animalito!

El contacto nuevo, inesperado, me produce una crispación, y mis dedos tienen miedo como de una fragilidad que podría romperse. ¡Pero qué! No hay que pensar, es el deber: ¡adelante! ¡adelante! Acabo al tanteo de desabotonar; me apresuro, las cejas juntas, no quiero tocar nada... yo revuelvo...

—Yo todavía no,—me dice simplemente una muchachilla pelona.

## EL VIOLIN

Al gallardo escritor nacional  
don José María Zeledón B.

En algún libro, cuyo nombre no viene al caso, encontré esta historia:

En el fondo de un salón, sobre una mesa, un violín duerme un sueño de olvido. Llega un joven, lo toma en sus manos y al pasarle

el arco por sus cuerdas, el violín solo dió chillidos espantosos. Con igual suerte, muchos, muchos, probaron a tocarlo.

Un joven pálido, delgado y alto, salido de entre el grupo, tomó el violín; a la caricia de su arco, vibraron en el aire las más dulces notas: cadencias vaporosas, preludios de tormenta, pianísimos de brisa, como el rumor de labios en comunión de amor....

## EL NIÑO

Yo soy el niño.

Del beso del Sol a la blancura hecha nube, nació el celaje; del abrazo de la racha a la nube plomiza, salió la gota de agua; de la sana unión de dos cuerpos nació yo, que traigo en mis ojos el más hermoso poema de una pasión de fuego.

Con aire complacido, el viejo jardinero llevóme de la mano a colocar en la era las semillas.

Brotarán, me dijo, en el campo que pudo ser para la hortiga, tiernos tallos y en breve, los colores del iris se reflejarán en las gotas de rocío pendientes de unos pétalos.

Soy la era. El corazón, envuelto en armiño de inocencia, quiere una mano planturosa.

Yo soy el niño. Poder invisible colocó en mi sér una arpa melódica, que pueda dar, como el violín del cuento, chillidos espantosos o las más dulces notas de amor y esperanza.

Quiere Ud. pasar el arco?

**RAMON CESPEDES M.**

(Director de la Escuela de Tres Ríos)



# SECCION DE CIENCIAS

## UN CAPITULO DE GEOGRAFIA

(Trad. de Marco Tulio Salazar,  
Maestro de la Escuela de Barba)

Importancia de esta asignatura.—Ninguna asignatura presenta al maestro o a los alumnos un campo más amplio para la variedad, el placer y el aprovechamiento, como la geografía. Un considerable número de maestros la odian y le temen, pero podemos bien ponerla en parangón con los postres que acompañan una buena comida. El odio y el temor surgen ante la comprensión de su amplitud e importancia y de la incapacidad para manejarla convenientemente; pero si nos colocamos dentro de ella y procedemos del mejor modo posible, sus faces desalentadoras constituyen un vigoroso estímulo. Es tan amplia, interesante e importante, que llega a las inteligencias siempre aunque a veces no muy lógicamente.

Durante mucho tiempo fue considerada la Geografía como una materia meramente memorística, y creíase que su objeto era sólo la localización de lugares. Los niños revisaban el libro sin referencia de otras lecturas, sin ninguna idea relacionada con el estudio de la naturaleza o del lenguaje, con el poder del pensamiento desalentado en vez de estimulado, hasta el punto de parecer claro que esta asignatura fuese dura e inútil. Ningún campo hay tan vasto como éste para la observación y adquisición de conocimientos generales. Haciendo un esfuerzo en esta dirección, para desarrollar el pensamiento, se verá que presenta la mejor oportunidad para ello. No hay campo más propicio para el interés que el presente, si se lleva a los niños a exponer con libertad y a formular preguntas. Nada puede ser mejor ilustrado con objetos y cuadros que esta materia. Todo lo que hace falta es que el maestro y la clase se mantengan en la actitud que requiere dicho ramo.

Trabajo preliminar.—La Geografía, propiamente dicha, no debe comenzar sino en el Cuarto Grado, pero el material debe irse reuniendo desde el momento en que el niño entra en la escuela, al través de discusiones generales, estudio de la naturaleza y lengua materna. Las lecciones de Estudio de la Naturaleza con su estudio de plantas, minerales, animales y fenómenos naturales; la Lengua Materna con historias de pueblos, animales y ocupaciones; además las historias que ilustran trabajos de la naturaleza: con esto, se puede llevar al niño a dis-

poner de conocimientos simples y útiles, referentes a los seres del mundo y sus relaciones entre cada uno y el mundo de cosas con las cuales tienen que tratar.

Primeros pasos: trabajo oral. — Cuando los niños llevan tres o cuatro años de estar en la escuela, se les debe dar un buen curso de Geografía oral. Es preferible que esto sea en el comienzo del Cuarto Grado, aunque en las escuelas rurales, si es más conveniente, el Cuarto y Quinto Grado pueden trabajar juntos. Algún tiempo durante el curso puede ser buena la lectura del "Our World Reader", que sirve como suplemento más bien que para dirigir el curso. Si se quiere, cuando dichos grados son mixtos, puede usarse el lector un año y en el siguiente se hará el curso oral, avanzando así en Geografía y dejando a un lado la repetición monótona.

El trabajo irá adelante,—el cual en apariencia, decae,—y las lecciones se fundarán sobre el material reunido en lecciones de Lenguaje y Estudio de la Naturaleza y en la observación y lectura incidentales. La observación directa debe ser empleada en conexión con las lecciones diarias y el trabajo puede partir con la sección de la casa y extenderse naturalmente hasta abarcar el mundo.

Cartografía y lectura de mapas, relacionados.—Para usar los mapas se necesita una cierta habilidad, la cual debe basarse en el estudio de planos y mapas. Pueden hacerse planos pequeños y simples del edificio escolar, campos de la escuela, la vecindad y—si el maestro cree posible—de la ciudad. Estos pueden dibujarse en papel o cartón y hacerse en mesas de arena. Pueden ser ordinarios o tan bien acabados como lo quieran el maestro y la clase. El propósito es llevar al niño a comprender cómo las cosas son representadas en mapas. Este conocimiento puede darse estudiando un mapa de la ciudad o del país, si alguien en la localidad puede prestarlo y estudiando otros mapas que pueden presentarse aunque siguiendo un camino informal. Se hará clara la diferencia entre un mapa y un cuadro, y el niño debe ir tomando la idea del dibujo por escala. Trabajo será éste que ocupará solamente unas pocas semanas.

Estudio del aspecto físico.—Tan pronto como sea posible, se llevará a los niños al estudio por tópicos de asuntos conocidos, que pueden dar la idea del aspecto físico local de tierra y agua: colina, llanura, valle, cabo, península, istmo, isla, manantial, arroyo, río, pantano; lago, estrecho, costa. Todo lo que sea posible observar directamente, constituye una oportunidad que se debe aprovechar. Algún trabajo suplementario puede darse por medio de representaciones en la pila de la escuela o en las mesas de arena.

Una vez estudiados los caracteres físicos locales, se puede pasar

a los mundiales,—los ya mencionados y además—montaña, bahía, mar, océano, estanques, sisternas, mareas, corrientes, olas, ensenadas, línea costera—todo lo cual llegará suavemente a su conocimiento, ampliando, reduciendo y relacionando con los resultados de lo que ellos han visto.

Las representaciones de cuadros son un auxilio importantísimo en la comprensión de tales cosas, a las que deben acompañar exposiciones del maestro, libre discusión de la clase y tanta interpretación descriptiva como sea posible.

**Procedimiento.** — Para una lección un niño observa tantos caracteres físicos como estén a su alcance y expone sus observaciones. Enseguida puede representar en arena lo que ha visto, y el aspecto general. Si, por ejemplo, ha visto una colina y un valle, puede modelarlos junto con una montaña o un valle, el sistema y disposición de la montaña. Puede continuar su trabajo dibujando en cartón o en papel y enseguida viendo las ilustraciones que el maestro le presente puede encontrar lo que ha representado, y finalmente aprenderá como está representado en mapas y globos.

**Condiciones climáticas.** — Se llegará a las condiciones climáticas y no se sentirá sorpresa alguna ya que siempre se ha observado el tiempo y si la escuela ha contribuido llevando un registro del tiempo y hablando acerca de nubes, neblina, lluvia, rocío, nieve, hielo y granizos, en conexión con las semejanzas de cada uno. Con esto, el maestro los llevará a otras formas que no hayan podido ver. Pueden aprender sobre evaporación y precipitación; el rastro húmedo del vapor al través de nube, niebla y lluvia. No es dificultoso. Unos pocos experimentos que el maestro puede ingeniarse u obtener de libros como "Objet Lessons" de Ricks y otros más, dejan completamente abierto el campo. No es un viaje arduo para la imaginación del niño, ir desde nuestros tostados campos durante la época seca a los páramos del desierto; de nuestra nieve a la nieve de las regiones árticas; de nuestras nieblas a la nebulosa Terranova; de nuestra nieve, derritiéndose y congelándose sobre los techos, a los ventisqueros groenlandeses o alpinos; de nuestros pedazos de hielo rompiéndose y bajando por nuestras acanaladas corrientes, a los icebergs de las zonas frías. Los niños avanzarán **quedamente** en los asuntos geográficos, el maestro, **quedamente** también irá creciendo, en ideas y entusiasmo.

Si por medio de una candela se muestran al alumno la corriente exterior e interior del cuarto, si sustituye la corriente caliente superior de la estufa o luminaria, está preparado para pensar en el efecto del sol sobre las diferentes partes de la tierra. La candela y el

globo o manzana le mostrarán como el sol constantemente brilla en el Ecuador. Su luminaria sugiere la corriente superior de aire; él ve como el aire tiene que precipitarse para llenar el lugar vacío, y queda ya introducido en la cuestión de las estaciones y los vientos. Puede hacer una veleta con una aguja de media, un pedazo de corcho, y un papel de veleta. La pondrá a trabajar soplándola. Es fácil ver como actúa en la dirección impuesta por el viento. Puede interesarse bastante en lo relativo a efectos destructores de los vientos y el "Servicio de Salvavidas". La relación de los vientos con la caída de la lluvia, de la caída de la lluvia y declives con los desagües, de los desagües con los productos y ocupaciones, todo puede aprenderse de un modo natural, basándose en observaciones, lo que es mucho mejor que el otro camino de exposiciones y lecturas.

**Relación con el hombre.** — "¿Para qué es todo?" "¿Por qué para el hombre?" "¿Cómo vive el hombre?" "¿Cómo pasa la vida el pueblo en esta localidad?" El niño ve prontamente que ningún hombre puede vivir por sólo sus propios esfuerzos con comodidad, que él depende de muchos otros para la satisfacción de sus necesidades. El hombre necesita alimento, vestido, materiales para la construcción de habitaciones, calor, y tantas cosas más. El no puede obtenerlas por sí solo, hace lo que puede, otros hacen también lo que pueden y enseguida viene el intercambio entre ellos. Todo el mundo está interesado en la obtención de materiales brutos, por medio de cacería, pesca, agricultura, ganadería, minería; o en la preparación de materiales por manufactura; o en el cambio de materias primas y manufacturadas, o sea el comercio.

El niño se basará en lo que su sección haga en cada uno de estos ramos, de donde se extenderá al trabajo del mundo. Aprenderá por qué surgen ciudades en lugares especiales y por qué otras regiones están escasamente pobladas. Hará mapas en que se indique las producciones, recogerá objetos que ilustren varias manufacturas, traerá todos los cuadros relacionados con estos tópicos. Cualquier maestro se entusiasmará al ver cuantas ilustraciones pueden recogerse fácilmente, para el estudio de ganadería, minería, crecimiento del trigo, crecimiento y manufactura del algodón, y muchas cosas más. ¿Por qué "temer y odiar" el enseñar geografía, siendo tan dificultoso enseñarla aisladamente, sin visos de importancia, si uno lleva en la mente la idea de aumentar en el niño su conocimiento del mundo, acrecentando su interés en él y vigorizando su poder de pensamiento?

Como un auxiliar en la comprensión del comercio, el alumno aprenderá acerca de caminos, puentes, ferrocarriles, lagos, canales,

ríos, buques de vapor. Puede empezar con un camino y vagón común, pero ese no será el final de su jornada. Itinerarios de ferrocarriles y vapores pueden usarse en correlación. Varios medios de transporte, **centros de cambio**, varios pueblos empeñados en ello, todo esto entrará en el estudio.

Basándose en la industria principal de su sección se puede estudiar la extensión y producción de la ciudad, y entonces de importantes lugares en su país o el mundo. Por el mismo camino, basándose en el gobierno de su ciudad o país y en las nacionalidades representadas en la localidad, extenderse al exterior tanto como el tiempo lo permita.

Puede hacer viajes imaginarios, llevando correspondencia imaginaria y llegar al final del año entusiasmado y con bastantes conocimientos geográficos. Es claro que este trabajo se hará con sencillez. El bosquejo es extenso, — el maestro necesita una visión mayor, — pero los niños son pequeños, y al final del trabajo del año se verá un comienzo singular, al rededor del cual se puede alcanzar un gran progreso en Geografía en el resto de vida escolar.

Otros planes para trabajo oral. — No es el plan bosquejado el único a seguir para el trabajo diario. Muchos maestros hacen en sus lecciones estudios típicos de varias clases, tomando por ejemplo, el Valle del Mississippi; los Grandes Lagos, el Canal del Erie y el Río Hudson; la Catarata del Nágara; Egipto; Suiza; etc., sirviendo cada una para la interpretación de otras secciones. El Dr. Charles A. McMurry, en sus libros sobre Geografía, hace excelentes sugerencias, y los lectores de Carpenter disponen de un buen material. Hay muchos medios de acercamiento que seguramente aumentarán el interés, estableciendo caminos recomendables para efectuar el trabajo y constituyendo una abundante información general para un uso más avanzado, tal como continúan los estudios geográficos. Con la posibilidad de trabajar así, ¿cómo puede sentirse satisfecho un maestro con una labor insignificante, de preguntas formales y meras respuestas como sustituto de la verdadera Geografía en los grados inferiores?

Geografía con libro.—Teniendo el niño una visión general del mundo, está preparado para empezar su trabajo con libro, no queriendo decir esto que el libro sea para darse como un sustituto de todo el trabajo. Muchos maestros creen que su deber consiste en indicar la lección y oír la recitar después. El libro, únicamente debe complementar el trabajo de clase. Solamente una pequeña variación habrá en el trabajo de clase desde que se empiece a usar el libro. Cada clase seguirá corrientemente, en forma de trabajo de desenvolvimiento, y enseguida se enviará al niño al libro a complementar su información y a repasar

y organizar lo visto. Todas las partes de la Geografía no son de igual importancia, por lo que hay que ir capacitando al niño para seleccionar, para tomar lo esencial, lo más importante. Este aspecto es de gran importancia en el desarrollo, con lo cual, la lección da una preparación necesaria. Aumentar en aptitud para reconocer lo esencial, es algo que llega seguramente, aunque despacio, con tal trabajo, y la Geografía es la asignatura que mejor se adapta para dar la preparación dicha. Discusión libre y flana, en la cual los niños pregunten a voluntad y manifiesten sus propias opiniones, será de gran utilidad, de gran provecho en este trabajo.

Localización de lugares.—La localización de lugares es importante y tal trabajo debe existir. No debe tomarse en vez de otro trabajo más necesario, ni el maestro debe considerar indispensable la localización de ríos pequeños, lagos, montañas o ciudades a aprender aisladamente. Cuando se está comenzando el estudio de un país, frecuentemente el alumno se interesa en la observación de detalles, pero esto no debe llegar hasta pedir su memorización. Al terminar el curso geográfico, el alumno debe saber la situación de los lugares verdaderamente importantes. Debe saber también la situación de lugares pequeños, importantes en su sección o país, pero querer que un niño conozca la situación de lugares pequeños y sin importancia de su país o del mundo, es evidentemente absurdo.

Auxiliares del trabajo.—Las lecciones en el campo son provechosas y las lecciones de "tipos" pueden bien usarse en conexión con el estudio de países. Un bosquejo de mapa, grande, hecho con tela de tableros, es muy útil. Mapas y globos deben emplearse. Dibujo de mapas y modelado, son excelentes auxiliares. Los niños bosquejarán y modelarán mapas. Para estos últimos, puede usarse harina y sal en iguales cantidades, y que después con agua se les dará la consistencia de levadura. Se endurecerá y después se le puede dar color con agua coloreada. También se puede usar arcilla, pasta de polvos calcinados y "papier-mâché", todo impregnado de agua, formando una masa pulposa que después se hará en pedazos. "Plasticine" es un buen material también, que puede servir varias veces. Lo más sencillo es la arena, la cual suplirá en muchos casos. El modelado en arena es lo mejor, pero todos sirven.

La idea producida por el mapa se ampliará aquí. Puede hacerse un mapa grande, y los niños traerán muestras de los productos peculiares a las localidades, las cuales se fijarán en el mapa con cola o hilo. Un mapa de esta clase graba mejor el conocimiento y aumenta el interés más que el estudio con libro solamente. Cuadros y otras ilustracio-

nes se emplearán siempre que sea oportuno, y no extrañarán si se han usado antes en éste u otros estudios. La idea de juego es un auxiliar, y muchos juegos deben introducirse. Estos pueden variar de las listas de preguntas para ser contestadas, como llenando con los propios productos a ciertos lugares, por ejemplo, "yo estoy pensando en un río que comienza por A".

Uso de diferentes libros.—En grados superiores conviene más el uso de varios libros y si es posible lectores geográficos y fragmentos de recortes. Es buena la idea de seguir un libro, pero no limitar el trabajo a un libro solamente.

Énfasis de la idea causal.—Como vayan avanzando los niños, se irán haciendo más pensadores e investigadores de principios y causas. Ningún niño terminará su estudio sin conocer la América del Sur, Europa, Asia y los otros continentes, en comparación con Norte América. Deben poder localizar regiones correspondientes en varios países, y causas correspondientes de efectos producidos. Deben tener tan cuidadoso estudio de las "causales" en Norte América, que casi puedan penetrar en la geografía extranjera de otros continentes del mapa y comprender lo que muestra de condiciones físicas.

Revistas en grados superiores.—Los grados superiores, en gramática, en vez de ojear una y otra vez un simple libro, estudiarán por tópicos. Se formarán un vasto concepto de los Estados Unidos de Norte América, y un poco de los más importantes países de la América del Sur, Europa, Asia y Africa. Al par del estudio general, dedicarán alguna atención a los países de menor importancia. Muchos estudios pueden hacerse en grados superiores. Pesca, ganadería, agricultura, comercio, diferentes formas de manufacturas, pueden servir como asuntos, partiendo el estudio con el material bruto, e investigando hasta llegar a sus varios empleos. Ví una vez una lección muy interesante y provechosa sobre carbón: las localidades, minería, variedades, transporte, siendo discutido al final. La clase adelantó brillante y excitada, como conversaran de las varias y grandes estaciones carboneras mundiales. La importancia de la lectura que debió haberse dado, fue sorprendente. Por el mismo camino, hierro, lana, algodón, trigo, etc., pueden tomarse como tópicos. Ellos, es seguro que igualmente crearán entusiasmo y conducirán a la indagación. En estas lecciones generales, muchos lugares indican carencia de algo que lleva a revisar cosas vistas una vez, y la revista viene a proporcionar al alumno alguna cosa que va a necesitar, por lo cual llega con naturalidad, como es mejor. El hacer viajes sirve como un medio de examinar (inspeccionar). Si el maestro toma su clase en un viaje por Inglaterra, Francia o Rusia, o por toda Europa, se aprende por un camino pintoresco y el último curso

geográfico puede presentarse como Un Año de Viaje. Así podrán estudiarse condiciones climáticas, la razón del desarrollo de ciertas industrias y el crecimiento de ciertas secciones, los principales hechos geográficos, en pequeño.

Al final del trabajo es bueno revisar un grupo de estados, propio, pero esto se tomará como un estudio general, sin seguir el plan del libro. Cuando el asunto de ocupaciones de la sección esté visto, la localización de lugares céntricos llegará naturalmente, y les interesará más que aprendiendo en los libros listas de lugares y el por qué de su importancia. Al aproximarse el final del estudio geográfico, un pequeño estudio general de Geografía Matemática es amenudo provechoso.

El maestro y los libros como fuentes auxiliares.—El maestro siempre debe saber más que los alumnos. Debe instarlos a que lean, pero él debe pensar más. Debe enseñarlos a comprender lo que los libros dicen, pero él debe comprender más prontamente y mejor. Ninguno puede enseñar Geografía sin tener justamente odio y temor, si nunca prepara su lección, oye la clase con el libro abierto, sigue las respuestas con el dedo, abiertamente busca lugares en el mapa y cualquier duda de pronunciación, o socarronamente consulta el revés del libro.

El trabajo adelantado en Geografía lleva a los libros, y se dispondrá de ellos por cualquier camino: mediante la biblioteca escolar o pública, la generosidad de los amigos, el sentido común de la labor escolar o la devoción de los maestros. Se piensa cuando se va a enseñar algo sin herramientas, sin material, cuando se va a enseñar a coser sin tela, aguja, hilo ni dedal, como en la enseñanza de Geografía, sin importar nada el trabajo con o sin tiempo y esfuerzo de parte del maestro.

## EL PAIS DEL SOL NACIENTE

La brillante imaginación oriental ha comparado el archipiélago japonés con una guirnalda de flores tendida admirablemente sobre el océano Pacífico. En realidad no es más que la parte más elevada de una gran cadena montañosa que se levanta desde las profundidades del océano y que presenta muchas analogías geológicas con el Continente Asiático.

Las islas japonesas no son notables por sus costas que comparadas con el área guardan una relación de una milla de costa por cada nueve millas de superficie. En esas costas tan irregulares abundan los peces que constituyen desde hace muchos siglos el principal alimen-

to del pueblo japonés. El ejercicio constante de la pesca ha formado una verdadera e intrépida raza de pescadores y marinos.

El Japón guarda muchos puntos de semejanza con las Islas Británicas y con la Grecia Antigua.

Las Islas Británicas por estar tan próximas al Continente Europeo, han derivado de este su civilización y religión, manteniendo sí, la independencia característica de su raza insular. Al Japón le ha sucedido lo mismo; del Continente Asiático ha recibido su arte, su religión, y su civilización, sin perder por eso su absoluta soberanía.

Las semejanzas con la Antigua Grecia son muchas: en ambos países existe una encantadora combinación de valles, montañas, llanuras y costas irregulares llenas de bahías, penínsulas e islas lejanas. Ningún punto del interior está lejos de las montañas ni distante del mar. En ambas naciones el relieve del suelo ha contribuido a la formación de pequeñas repúblicas y a mantener y a enardecer el espíritu de libertad. Así como la Grecia Antigua no constituía un solo estado, sino que estaba formado por una multitud de repúblicas independientes, unas de ellas muy pequeñas, pero todas celosas de su hegemonía, así el Japón moderno no es más que el conjunto de varios estados pequeños, cada uno con su tipo propio, su dialecto especial y su apariencia y costumbres características.

La ciudad de Satsuma en el extremo sur, recuerda a Esparta, con sus lacedemonios inaccesibles por su posición geográfica y por su carácter. Como los espartanos los habitantes de Satsuma son austeros, rudos, valientes, poco amigos del saber y refractarios a toda influencia extranjera. La inactividad de los Beocios se refleja en los pobladores de las remotas provincias del norte del Japón, mientras que Atenas, amiga de la vida social, de la ilustración y comparativamente liberal en sus relaciones con los demás países, tiene su paralelo en Kyoto, la antigua capital japonesa de la época feudal.

El aspecto de la naturaleza encierra gran variedad de cuadros: de un lado la grandeza salvaje y los más terribles fenómenos naturales se mezclan para ensombrecer la imaginación del hombre y hacerlo supersticioso, del otro lado, la belleza sublime de los paisajes reanima y endulza su espíritu.

De las montañas brotan grandes erupciones, la tierra tiembla con gran frecuencia, inmensas olas azotan las playas, sobre el océano rugen los ciclones, los grandes aguaceros del verano y del otoño inundan los campos, los vientos y las corrientes varían mucho y las costas son abruptas por los picachos de las rocas.

Toda esa parte sombría se ve contrastada por la lujuriosa vegetación, el colorido de los paisajes, la variedad del clima y la trans-

parencia del aire. Los vientos variables refrescan el aire en verano y la corriente del Kuro - Shiwo, el "Gulf Stream" del Pacífico hace que el invierno no sea tan frío.

En la isla más septentrional del archipiélago el clima es sub - ártico, mientras que, en la más meridional es sub - tropical. Los vientos fríos y húmedos que soplan sobre Siberia condensan humedad sobre el mar del Japón, humedad que cae luego a la tierra en forma de grandes nevadas. Mientras que en la costa occidental no hay más que cielo oscuro y vientos furiosos, en la oriental hay siempre claridad y brillantez, lo que la hace deliciosa.

Las manifestaciones más inquietantes de los fenómenos naturales del Japón son: los temblores, las grandes mareas y los ciclones.

Por término medio hay cuatro temblores por día, pero temblores fuertes o terremotos sólo ocurren cada seis o siete años. El gran centro de actividad sísmica está en la costa del Pacífico cerca de la bahía de Tokio, donde también los efectos de las mareas son más terribles. Varias veces las mareas y los terremotos han actuado juntos llegando a perecer hasta 27.000 personas y quedando en ruinas más de 250.000 casas.

Los ciclones aparecen casi siempre en la segunda semana de setiembre; sus efectos son mayores en las costas y ya ha sucedido que bajeles que navegan no lejos de las playas, han sido transportados por los ciclones a las calles de los grandes puertos. Las principales islas japonesas están atravesadas por un cordón montañoso. Este cordón es el conjunto de tres grandes sistemas de montañas: el de Karafuto (tierra ondulada) al norte, pasa por la isla de Yeso y penetra en las provincias de Koshu, Shinsu y Suruga hasta el propio centro del archipiélago; el Chino o de Kuenum se origina en la meseta central del Asia en las montañas de Kuenum; pasa por el centro de la China, se interna en el mar, reaparece en las islas de Kyushu y Shikoku, sigue luego hacia el Norte hasta encontrar el sistema de Karafuto en la parte más central y ancha del continente. Es aquí donde los valles más profundos se mezclan con los picos más elevados para formar el tercer sistema o "Alpes Japoneses". Este sistema que va desde el mar del Japón hasta el Océano Pacífico se encuentra atravesado en toda su longitud por una hendidura llamada Fosa Magna o de Fuji, en la cual hay gran cantidad de volcanes activos.

Los Alpes Japoneses como son el resultado de la mezcla de dos sistemas diferentes, presentan la más extraordinaria variedad en forma y estructura; los paisajes de esta región son de un encanto y de una belleza singular.

De 200 volcanes que hay en el Japón sólo 50 están en actividad. Sus formas son muy variadas; las cimas de unos semejan racimos, las de otros espadas y algunas cumbres parecen ejes de una rueda gigantesca pues están llenas de picos que convergen hacia el interior de la tierra. No hay más que un volcán de forma cónica, el "Fuji-San" o "Fujiyama" que se levanta majestuoso, envuelto en su túnica de nieve, desde la costa del Pacífico hasta una altura de 12.400 pies sobre el nivel del mar. Este volcán tiene millares de adoradores, y su influencia ha sido grande en lo que se refiere al arte y a las aspiraciones religiosas de todo el Imperio. Hasta su brillante cima llegan en el verano miles de peregrinos vestidos de blanco; cuando se les pregunta por qué escogen ese color para visitar la "Montaña Santa" responden: "vestimos de blanco porque este color agrada al espíritu de la "Divina Montaña" y éste, complacido, nos concede la pureza en nuestras acciones y pensamientos".

En el Fuji-yama el materialismo del siglo XX se da la mano con las supersticiones reinantes en Europa en el siglo X: en la puerta del santuario más venerado flamea la bandera de la oficina de correos, al borde del cráter está instalada una moderna oficina meteorológica y por todos lados, los peregrinos vestidos de blanco, tributan con verdadero fanatismo, la adoración debida a los esplendores del hermoso "País del Sol Naciente".

En la región montañosa hay cerca de 1000 fuentes minerales; estas fuentes son centros de reunión; ahí se dan cita los enfermos en busca de salud y los ricos que van a pasar alegres temporadas en compañía de los amigos. De una de las fuentes sulfurosas se dice, que tiene el privilegio de curar todos los males menos el "mal de amor".

Se encuentran en el Japón innumerables y profundos valles, regados por ríos torrentosos; cuando las nieves del invierno se derriten, estos ríos crecen mucho, inundando los campos y esparciendo por todos lados la tristeza y la desolación.

Las cascadas son muy abundantes; las principales son: la cascada de Kegon en Niko y la de Shiraito al pie del Fuji-yama. La primera es el desagüe del famoso lago de Chuzeoyi, se encuentra en la pintoresca región donde se levanta el famoso templo denominado "Esplendor del Sol". Los estudiantes fracasados en exámenes o en amor, escogían las aguas del Kegon para morir.

La cascada de Shiraito se compone de una serie de cascadas de regular anchura, que caen en una roca semicircular al pie del Fuji-yama. La tradición popular cuenta que esta cascada compuesta de 2 cascadas grandes y 39 pequeñas, representa los padres y los hijos de una familia de 41 miembros.

En las ciudades japonesas todo es fantasía y pequeñez. Los hombres y las cosas parecen extraños, minúsculos misteriosos, encerrados en un marco azul; los techos de las casas son azules, azules las fachadas de las tiendas, y azules casi en su totalidad los flotantes vestidos de las geishas que pasan sonriendo.

Por todas partes se ven niños y hasta en las calles más tranquilas se encuentran filas de muchachas que llevan sobre las espaldas, en una especie de saco, hemmosos bebés de ojos rasgados; lo que no se sabe es, si son las madres o las hermanas, porque las japonesas se casan muy jóvenes.

Las mujeres usan un vestido interior de seda llamado kitomo; sobre este kitomo llevan, según la estación dos o tres y hasta cinco vestidos flotantes de seda o de crespón, llamados "kimonos". El kimono se ajusta a la cintura por medio de una faja u "obi" que tiene hasta dos metros y medio de largo y unos treinta centímetros de ancho. El obi se hace de satín o de seda ordinaria, en los extremos luce hermosas rosetas de forma cuadrada. En lugar de zapatos llevan una especie de sandalias de madera o de paja. Los japoneses forman una nación de artistas; en los objetos más vulgares despliegan un gran gusto artístico al mismo tiempo que un sentido práctico y una laboriosidad admirables.

El arte en el Japón no es como en Europa, la mezcla de estilos diferentes, el resultado de la enseñanza de diversas escuelas desde los tiempos más antiguos; es, por el contrario, un arte estrictamente nacional, que se ha desarrollado solo, fuera de toda influencia exterior.

En sus obras de ornamentación los japoneses no pintan, pero decoran y la decoración la hacen extremadamente bella. Sus artistas son habilísimos para dar la impresión del vuelo rápido de un pájaro, de los movimientos ligeros de los peces, y tan sólo esto, constituye uno de los triunfos más difíciles del arte.

Los templos, tanto los elaborados y suntuosos del rito budhista como los más sencillos, pero quizá por eso mismo más imponentes, del rito shintoísta, incitan la admiración y causan maravilla.

Los shintoístas no tienen, fuera de la estatua de la diosa Amaterasu, sino el espejo simbólico de metal y la caja misteriosa donde se encuentra encerrado el espíritu de la deidad; no hay culto, ritual ni sacerdocio propiamente dicho, pues el shintoísmo es la religión más pura e ideal posible, sin preceptos éticos ni doctrinarios, sin dogmas, pero basada en la deificación de los héroes y de los grandes hombres, como en el respeto de las fuerzas ocultas de la naturaleza. Los bonzos o sacerdotes de estos templos visten de amarillo y en las ce-

remonias religiosas reparten a los fieles, ramos del árbol sagrado de "sakaki".

En los templos budhistas se nota gran pompa en el culto, las vestimentas de los sacerdotes son lujosísimas, y el ritual sagrado tiene analogías sorprendentes con las funciones solemnes de las iglesias católicas.

Los japoneses no descansan el día domingo, sino que en el curso del año celebran innumerables fiestas sin nombre que señalan muchos días de jolgorio. Estas fiestas no son aniversarios de batallas sangrientas ni de triunfos patrióticos; el motivo más frecuente es la aparición de ciertas flores, hecho significativo que revela una sensibilidad exquisita. El culto por las flores está íntimamente arraigado en el alma popular: cada mes tiene un nombre de flor, los templos acostumbran arreglar sus parques de tal modo que sucesivamente vayan floreciendo y cada vez que reviven los árboles y ríen los prados se celebra una fiesta popular que congrega a la población alrededor de los altares budhistas o shintoístas; todo entonces se enriquece y toma vida, pues cuando los árboles están en flor todas son esperanzas, hierve la sangre en las venas y la tierra se viste de hermosura.

Alegres grupos de japoneses van al campo en el mes de febrero, a admirar las flores del manzano, y a respirar su aroma celebrado por antiguas canciones. Van también a ver florecer los cerezos y los ciruelos en el mes de mayo; los lotos en el mes de agosto; las hojas rojas de los arces en el otoño y los crisantemos en la primera semana de noviembre.

Los jardines son lugares encantadores, en los que la ciencia de los colores alcanza un refinamiento extremo que deleita la vista. Allí se encuentran árboles magníficos, cedros, palmeras y bambúes al lado de especies en miniatura, cedros, pinos y palmeras que pueden meterse en un tiesto pequeño al lado de árboles frutales que en la primavera se cubren de flores: limoneros, melocotoneros, cerezos y el ciruelo que hasta en invierno florece y embalsama el aire con su perfume suave y penetrante.

Aquí y allí macizos de amapolas, de peonías, de camelias, de glicinas y de crisantemos, sobre todo de crisantemos, grandes como platos, de una variedad infinita, de todos los matices del iris.

Los lotos cubren los estanques con sus hojas verdes y sus flores blancas, ligeramente teñidas de rosado y los lirios reflejan en el agua sus grandes flores amarillas y violáceas. No lejos se ve una glorieta entre los árboles; es un kiosco de poesía. Allí van las

musmés a descansar, a soñar, a componer versos, a contar cuentos de amores, a cantar, a tocar sus laúdes.

Terminemos con las mismas palabras que recientemente escribió el Vizconde Bryce: "No hay ningún país en el mundo que como el Japón pueda exhibir tantas y tan variadas bellezas en sus montañas, en sus campos y en sus flores".

W. WESTON

(Traducción y arreglo de María del Rosario Ulloa)

## BIOLOGIA DE LA NIGUA

POR EL DOCTOR DAVID QUIROS

Ex-interno del Instituto de Anatomía Patológica del Hospital Mayor de San Juan Bta. de Turín. Director del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital de San Juan de Dios de San José de C. R.

Sinónimos.—*Pulex minimus cutem-penetrans*, Catesbay, 1743.

*Pulex minutissimus nigricans*, Barrere, 1743.

*Acarus fuscus sub-cutem-nidulans*, P. Brown, 1756.

*Púlex penetrans*, Linné, 1757.

*Rhynchoprion penetrans*, Oken, 1815.

*Sarcopsylla penetrans*, Westwood, 1840.

*Dermatophilus penetrans*, Guérin-Meoville, 1845.

Nombres vulgares.—Sandflea, chego, chegoe, chiguer, en los Estados Unidos. Nigua, en Méjico, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Chique, en El Salvador. Chica, en Colombia. Pulga penetrante, en las Antillas y en las Guayanas. Bicho, bicho dos pes, bicho de cachorro, en el Brasil. Tunga, ton, tom sico, los indios del Brasil. Pique, o pico, en el Perú. Suthi pique, en Bolivia. Pique, en la Argentina y en Uruguay. Chique, en las Colonias Francesas. Sandfloh, los alemanes. Muckardam, en el Sudán.

Historia.—La nigua es un animal americano. Las primeras observaciones y notas históricas fueron hechas por G. F. Oviedo, quien las encontró en las Antillas en 1536.

Pinzón en 1648 habla de ellas cuando relata su viaje en el Brasil. En 1782, Molina la encontró en la región Norte de Chile. Fray Bartolomé de las Casas, hace un relato en su Apologética. "Historia de las Indias".

"Lo otro que afligió a algunos españoles al principio fue lo que llamaban los indios niguas: éstas son cierta especie de pulgas y son

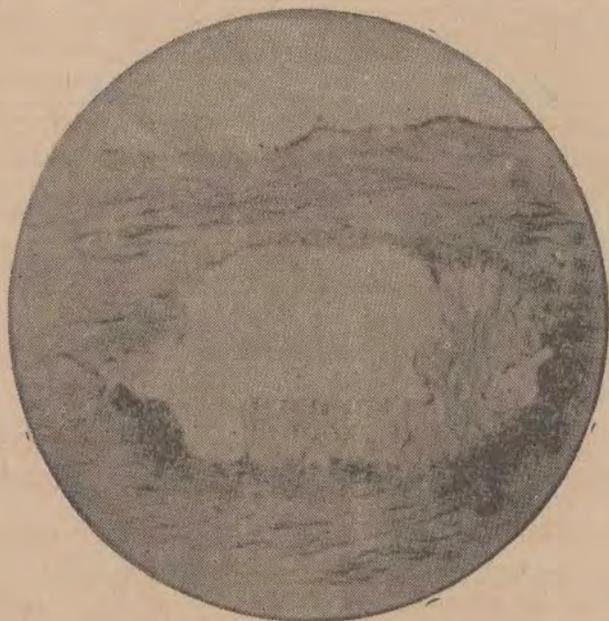
tan chiquitas que apenas pueden ser vistas. Engéndranse del polvo de la tierra y para que no las haya, o se críen menos, requiérese tener la casa siempre muy barrida, regada y limpia; éstas se meten comúnmente en las humbres de los dedos de los pies, junto a la uña, y van comiendo y cavando de todo el cuero hasta la carne, y allí paran; cuando comen causa la comezón como de los aradores, y algo más vehemente y más penosa. Ella ya metida en la carne, allí, poco a poco, dentro de un día o de dos, se corrompe y deja de ser pulga, y hácese una bolsita blanca de un cuero u hollejo delgado, de la hechura de una lenteja y de su tamaño, y si la olvidan siete u ocho días crécese a ser poco menos que un garbanzo: parece propia como una perlita de aljófar. Esta bolsita está llena de liendres muy blancas que tendrá dentro de sí, por chica que sea, más de ciento. Y en cierto tiempo todas viven y se tornan negras como fue la madre, y son otras tantas niguas. Hanse de sacar con un alfiler apartando el cuero del dedo muy sutilmente y poco a poco porque no reviente o quiebre, porque si revienta las liendres se desparcen y otras se quedan en el agujero que deja, el cual es tamaño cuanto cuanto ella es gorda, y no se pueden bien todos sacar, y por esto luego las liendres que allí quedan se hacen niguas y se convierten en otras bolsas llenas de aquella simiente: así que, apartando el cuero poco a poco por redondo con el alfiler, después con los dos pulgares de las manos apretando como quien quisiese sacar la materia o podre de algún devieso o granillo, luego sale la bolsa toda entera, según dije, como un grano de aljófar o perla. Ella fuera, hinchen el agujero que deja hecho de c. niza, y luego suelda; a ella echalla al fuego o modella entre dos piedras, para que mueran todas las liendres y para que no entren más en aquel agujero, es bueno henchirlo de aceite; son mucho más penosas de sacar antes que la pulguilla se corrompa y haga la bolsilla, y cuando la bolsa es más grande menos pena dan sacándolas. Y como en aquellos tiempos primeros andaban los nuestros españoles monteando por su propia culpa los indios que huían de su braveza y crueldad, calzados con alpargatas, y no sabían lo que las niguas eran, ni sacarlas, olvidábanse de los pies y podríanse en ellos, y escupían infinitas liendres, con las cuales se cundían en otros muchos lugares, y así padecíanse mucha manquedad, aflicción y trabajos.

“Dije calzados con alpargatas porque allí se esconden aquéllas más que en otro calzado: quien anda calzado con calzas y zapatos, y mejor sí con borceguíes, por maravilla le puede entrar alguna: los indios de ellas recibían poco daño, aunque andaban descalzos: lo uno por la limpieza de lavarse muchas veces, y lo otro porque tienen diligencia en luego como las sienten, sacarlas: lléganse mucho a la

suciedad y porque los negros son sucios y no se acostumbran a lavar, o también porque quizás su carnadura es más que la otra dispuesta para ellas, son dellas más fatigados".

Cuando comenzó de nuevo la emigración negra de Africa, la nigua fué trasportada allí. Según la mayoría de los autores fué entre los años 1872 y 1873; pero asegura Skilpizin, que ya en 1840 existían en Africa, en Mozambique y en el Congo.

Distribución geográfica.—Como límite geográfico dan los autores de los 30° de latitud Norte a los 30° de latitud Sur. Es decir, una faja que comprende América y Africa. Humboldt la encontró en



lugares que varían de 1000 a 2000 metros de altitud. Actualmente se encuentran en varios de los lugares indicados en China y la India.

En Costa Rica las he llegado a encontrar en lugares que superan a 3000 metros. Pero principalmente son abundantes en las regiones cálidas y bajas de la vertiente del Pacífico.

Biología.—La nigua, en la estación seca, vive en el polvo o en la hierba seca que rodea las habitaciones.

Una vez que la estación lluviosa se declara, o mejor dicho, inmediatamente después del primer aguacero emigra a las habitaciones, y fija su residencia en los depósitos de leña, en los graneros (en las mazorcas del maíz y en la paja del arroz) y en las camas de los campesinos.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

De esos lugares sale tanto en el día como en la noche para chupar la sangre del hombre o de los animales domésticos: y las hembras, para introducirse en la piel para su reproducción. La nigua, como dije antes, se alimenta de los animales de sangre caliente, principalmente ataca al hombre, al cerdo y a los perros, rarísimamente a los gatos.

El lugar que con predilección escoge para meterse es el lecho unguial y más comunmente se la encuentra en los dedos de los pies que en las manos. Los talones en segundo término son atacados. La planta de los pies y las palmas de las manos son también comunmente atacados.

No se vaya a creer que he escogido tipos raros o mejor dicho, en que se las encuentren en excesiva abundancia; nó, escogí el tipo corriente de las pezuñas de los cerdos que llevan al Matadero de San José para ser destazados. Hay algunos especímenes de cerdos, que uno no puede explicarse cómo puedan caminar.

Las lesiones en el hombre no son tampoco excepcionales, son las comunes entre las gentes desaseadas. Yo ví y traté en este Hospital un idiota, que fue enviado por las autoridades de un pueblo vecino a la capital, para recluirlo en la Leprosería. Este individuo tenía amputados los dedos de los pies y de las manos. La piel del abdomen, de los brazos y de las piernas parecía cubierta de escamas.

En los campos de Costa Rica, los cerdos no se encuentran en corrales separados, vagan por las habitaciones, y en los días de lluvias hasta les dan de comer en las cocinas, y es así que se puede uno explicar el por qué de la abundancia de este parásito en Costa Rica.

Síntomas.—Todos los autores son acordes en dar como primer síntoma de la introducción de una nigua una sensación de prurito, pero no es así: la sensación primera es de un fuerte ardor, o más bien como si se tuviera una espina en la piel. Es tan dolorosa que cuando por desgracia a un niño de pecho se le mete una nigua, puede durar llorando sin cesar hasta que le sea quitada. A los habitantes de estos países no les pasa desapercibida esta sensación, e inmediatamente se la sacan, los que no lo hacen es por abandono y desaseo.

Una vez que la nigua está bien introducida, entonces sí se tiene la sensación de prurito, y muy fuerte; pero es cosa digna de notarse que los europeos, a pesar de lamentarse del fuerte prurito, no se dan cuenta de que tengan niguas, y muchos de ellos, mandan llamar al médico, cuando por la cantidad de niguas, el dolor y el prurito no les permite andar. Como dije al principio, el lugar de preferencia para la introducción de las niguas es el lecho unguial y los talones, pero también un lugar frecuente es la planta de los pies y la palma

de las manos. Al examen del lugar donde haya una nigua encontramos: en primer lugar, una aureola roja, y en el centro un punto negro; en segundo lugar un ligero edema al rededor de esta parte roja. Debo advertir que los síntomas antes descritos se observan durante las primeras 24 horas. Pasadas las cuales se comienza a ver la transformación de la nigua, y se observa la formación de una pequeña vesícula, y al mismo tiempo disminuye el prurito. Esta vesícula crece, y a medida que se agranda, el prurito disminuye tanto que al cabo de 10 a 12 días, que es el tiempo que tarda para tener su des-



arrollo completo, el prurito es casi nulo, y solamente así se puede explicar cómo pueden soportar las lesiones tan grandes como las antes mencionadas.

Anatomía patológica.—Antes de describir las lesiones de la piel haré una breve descripción de la nigua ya en completa evolución. Forma un elipsoide cuyo diámetro antero-posterior es más corto y mide seis milímetros y por altura tiene ocho milímetros. Viendo hacia el interior de la piel se encuentra la cabeza de la nigua y al extremo el ano.

Para los cortes microscópicos de la piel con la nigua, aproveché la piel del abdomen de un cadáver de un individuo muerto de neumonía (hepatización gris del pulmón derecho). Se fijó en formalina

al 10%. Inclusión en parafina, y coloración a la hematoxilina y eosina.

En la fig. No. I se encuentra la celda de la nigua vacía, solamente algunos pequeños girones de la membrana que la recubre. Por este grabado nos damos cuenta de la completa independencia que hay entre la nigua y la piel. Examinando el grabado No. II, que es el de un corte muy alto de la nigua, se encuentran unas células poligonales, cuadrangulares, las otras muy grandes. El núcleo de estas células tiene una forma ovalar y es también muy grande. Se coloran tanto el protoplasma como el núcleo, con muchísima dificultad y éstas forman la cutícula de la nigua en su completa evolución. Las lesiones en la piel se encuentran principalmente en la dermis, donde encontramos una fuerte hiperemia activa y también numerosos linfocitos. Por un proceso de cicatrización vienen eliminadas de la piel las niguas y cuando son muy numerosas dan a la parte el aspecto de panal, como antes dije. Algunos autores dicen que la nigua ya madura cae, otros que estalla y lanza los huevos a distancia. Yo pude observar que la nigua madura, deja salir los huevos como la cinta de una ametralladora, es decir, ligados unos con otros con una sustancia viscosa. Los huevos son pequeñísimos, ovales y algo granulados.

La formación de pústulas como se encuentra descrito, no obedece en absoluto a la nigua en sí, sino a infecciones secundarias.

Una vez extraída la nigua, queda en la piel un hueco, bastante grande, que interesa la epidermis y la dermis. Si ésta se saca hábilmente, no debe sangrar nada, y solamente se ve que trasuda un líquido amarilloso (suero).

Si encontramos una infección secundaria, encontramos en la piel las lesiones clásicas que corresponden a las infecciones.

¿Es la nigua agente transmisor de infecciones?—Este es un punto que se presta a muchas discusiones. Yo creo que sí. La enfermedad que más común se encuentra transmitida por la nigua es el tétano, y son muy numerosos los casos de tétanos en personas niñetas que ha llegado a este Hospital. Se encuentra con más frecuencia en los niños, de los 7 a los 14 años, después en los hombres, menos frecuente en las mujeres y todavía más escasos en las niñas.

Las estadísticas que la Dirección General de Estadísticas Nacionales tuvo la gentileza de proporcionarme, de los cuatro años próximo pasados de muertos por tétano, alcanzan a una cifra fabulosa: 1,147 casos. Pero hay que tomar en cuenta que en los lugares retirados de los centros de población, no hay médicos, por consiguiente, la causa de muerte la dan los empíricos, y aún a falta de éstos dos

vecinos cualesquiera, y gentes sin ninguna cultura, por eso me permito hacer una rebaja del casi 75 %, es decir, dejo reducido a 250 el número de muertes por tétanos producidos por las niguas durante los cuatro años. Pero con todo es una cifra exorbitante si tomamos en cuenta q' la población d' Costa Rica es de 370,000 habitantes. (1916) El mayor número de casos precisamente se encuentra en la vertiente del Pacífico, donde las niguas son tan abundantes. Tengo datos fidedignos, que en la vecina República de Nicaragua, una nigua se considera como una enfermedad grave y el peligro del tétano es muy grande. Otra enfermedad que trasmite, pero raramente, es la gangrena gaseosa. Sé, de dos europeos, uno francés y otro italiano, que sucumbieron de esta enfermedad que les fue transmitida por niguas. Las infecciones purulentas, son bastante comunes, de aquí que al describir algunos autores la nigua, la describan como una pústula. No entro a describir las infecciones secundarias, como resultado de la sacada de una nigua, porque las considero en la categoría de cualquier herida infectada.

Tratamiento.—El tratamiento más apropiado es sacarlas, previa asepsia de la piel, con agujas. En todos los libros de medicina tropical se encuentra descrita la proverbial habilidad de los indígenas para sacar las niguas. Como dije, cuando son pocas, el mejor método es la extirpación, pero en los casos en que son muy abundantes, se ha de someter al paciente a un tratamiento penoso.

Aconsejo el empleo de la siguiente pomada:

Acido salicilico . . . . .	2,50 gramos
Ictiol . . . . .	10 "
Vaselina amarilla . . . . .	10 "

Al cabo de pocos días las costras caen y queda la piel completamente libre de tan molesto parásito.

Pero cuando las niguas son demasiado abundantes, como en el caso que al principio referí, que produjo la amputación de los dedos, los baños de petróleo fue lo que me dió mejor resultado, pues en pocos días la piel quedó completamente limpia.

Agunos médicos aconsejan la tintura de iodo, pero la considero peligrosa cuando las niguas son abundantes.

En las curaciones de las sacaduras el pueblo tiene sus métodos, y en general consienten en rellenar el hueco con cerumen, con tabaco mascado o con cenizas de cigarro.

**Profilaxis.** — El mejor método para concluir con esta plaga, sería, que las autoridades sanitarias prohibieran de una manera abso-

luta el destace de cerdos que se encuentren atacados de miguas, obligando de esta manera al campesino, a asearlos, y destruyéndolas en los cerdos la plaga tardaría poco en exterminarse, pues este animal es el principal agente trasmisor.

Después aconsejar al campesino el enladrillado de las habitaciones y el riego de los polvasales vecinos a las habitaciones con petróleo crudo.

(De Anales del Hospital)

---

N. D. — Nos envía el presente artículo el estimable Dr. Quirós por ser de gran utilidad en la tarea del que se interesa por difundir preceptos de higiene en el pueblo.



# SECCION AGRICOLA - - -

---

---

## CLUBS DEL MAIZ

Se pone en conocimiento de los maestros que a solicitud de algunos interesados, el concurso no se cerrará sino hasta en noviembre para esperar los resultados de las cosechas de maíz de algunos lugares donde es tardía.

Esto no varía el plan anteriormente publicado, en los otros detalles.

**Juan J. Carazo**

---

Palmares, 8 de mayo de 1922.

Señor Inspector de Escuelas. Circuito 3º.

San Ramón

Tengo el gusto de informar a usted que he fundado en mi escuela el "Club del Maíz" recomendado por el señor Inspector de agricultura, don Juan José Carazo. Lo componen 8 niños del III grado, 10 del IV, 4 del V y 4 del VI. A todos estos niños he dado una área de tierra en el lote que posee la Junta frente al nuevo Hospital, a fin de poder dirigir y controlar mejor el trabajo. Ya tiene cada uno limpia su parcela y lista para la siembra. Algunos han abonado. La siembra quedará hecha en la presente semana.

De Ud. Atto. y S. S.,

**B. Villalobos**

---

Filadelfia, 6 de mayo de 1922.

Sr. Director de LA ESCUELA COSTARRICENSE

San José

Apreciable señor:

Tengo el gusto de informar a Ud. que he conseguido con cuatro padres de familia que cedan a sus hijos, una área de tierra al lado de su cultivo para que ellos la cultiven siguiendo las instrucciones del señor Carazo. Estos padres, me han prometido auxiliar en todo

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

lo que sea necesario a sus hijos para este cultivo y respetar las nuevas enseñanzas, pues es sabido que ellos cultivan de manera diferente. **Cultivando los niños al lado de sus padres, éstos aprenden.** Cuidaré y me esforzaré cuanto pueda porque esos niños obtengan el mejor resultado posible. Adjunto una cartita hecha de esos niños comprobando el entusiasmo que reina entre ellos por ese trabajo...

También he de decirle que la tinta empleada en ésta y la que se gasta en toda la escuela, es fabricada de mis alumnos de II grado con mi auxilio. Material empleado: semillas de "zorrillo" sivebre con goma arábica y alcohol y otra, de semillas de (guastomate) o sea tuucico, en el interior, tan común en todos los bosques.

Más adelante informaré a Ud. la labor realizada por mis niños. De Ud. con toda consideración Atta. S.,

**Aquilea B. de Alvarado**  
Maestra

---

Escuela de Filadelfia, mayo 6 de 1922.

Sr. Director de LA ESCUELA COSTARRICENSE

Nosotros, los abajo firmados, alumnos del II grado a cargo de doña Aquilea de Alvarado, manifestamos a Ud. que hemos formado un "Club del Maíz", comprometiéndonos a seguir en un todo las indicaciones que aconseja el señor Carazo en el último número de LA ESCUELA COSTARRICENSE.

Por medio de nuestra maestra nuestros padres nos han dado una área de tierra para cultivarla nosotros.

Procuraremos acatar todas las instrucciones de la maestra.

De Ud. atentos servidores,

Magín García, Presidente; Vicepresidente, Jerónimo Ortega; Secretario, Lisímaco Méndez; Vocales: Wenceslao Obando, Marcial Bonilla, Maximino Ortega, Juan Obando, Francisco Méndez, José García.

---

Santa María, 21 de mayo de 1922

Señor don Juan José Carazo

Heredia

Estimado don Juan José:

En esta escuela tenemos fundados los clubs del maíz y deseamos que ellos tomen parte en el Concurso Nacional que a iniciativa suya, se ha abierto. Tropezamos para ello con la dificultad de que la re-

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

colecta de ese producto en este lugar es muy tardía, de noviembre en adelante; y según lo expuesto en LA ESCUELA COSTARRICENSE debe hacerse a principios de setiembre.

Como este problema, creo que se haya presentado a otros maestros, me ha parecido bueno indicarle la conveniencia de transferir la fecha de cierre de dicho Certamen.

Ruégole comunicarme su resolución al respecto, a fin de enviarme los datos necesarios para tomar parte en esta obra patriótica.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo afectuosamente.

Su ex-dicípulo,

**Daniel Flores B.**

---

San Joaquín, 5 de Junio de 1922

Sr. don Juan José Carazo

Amigo Carazo: hace muchos días tenemos formado el "Club del Maíz". Casi todos los alumnos forman parte del club. No hemos tenido la preocupación de sembrar una superficie de 10 m<sup>2</sup> para cada alumno, sino la cantidad posible: unos tienen 3 m<sup>2</sup>, otros 20, 10, etc., repartidos tanto en la escuela como en la casa. Así mismo, muchos no han seguido al pie de la letra los consejos dados para la siembra. Llevamos de ventaja el hecho de que cuando se publicó la iniciativa del concurso ya teníamos seleccionado el maíz, la cual selección se hizo por método de "caja germinadora". Desearía que Ud. se acercara a nuestra escuela un día de tantos pues queremos enterarlo de todos nuestros asuntos agrícolas.

De Ud. Atto S. S.,

**Víctor Cordero B.**

---

Escuela Mauro Fernández

Señor Don Juan José Carazo

Heredia

Muy señor nuestro:

Es para nosotros altamente satisfactorio, poner en conocimiento de Ud. los resultados que hemos obtenido los alumnos del V grado mixto de la escuela Mauro Fernández, en una pequeña plantación de maíz que orgullosos ya vemos crecer, después de haber tropezado con algunos obstáculos en la preparación del terreno, siendo éste arcilloso y pedregoso, a más de tener que haber hecho desaparecer los

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

antiguos cimientos de una casa. Con todo eso, ya podemos decir que la plantación está hecha aunque disponiendo de pequeñísimo terreno, pues mide solamente 70 m<sup>2</sup>.

Con los respetos merecidos nos suscribimos de Ud. con toda consideración,

**Alumnos del V grado en unión de nuestra maestra**

San José, junio 5 de 1922.

---

Junio 5 de 1922

Señor don Juan José Carazo

Muy señor mío:

Tengo el gusto y placer de dirigirme a Ud. por este medio, para manifestarle, que la siembra de mi maíz no la considero de buen efecto y creo el motivo lo tarde de la siembra; pero no pierdo la esperanza de al final de un sacrificio, obtener un buen resultado. El terreno mide 20 m<sup>2</sup> de superficie.

De Ud. Atto. y S. S.,

**Rosario Soano**

Escuela Mauro Fernández V grado Mixto.

---

Mayo 27, de 1922.

Señor Don Juan José Carazo

Heredia

Estimado señor mío:

Ferviente admirador como he sido de los encantos de la naturaleza, desde joven he sido aficionado a la agricultura y por eso será satisfactorio para mí, poder cooperar en esa obra.

Además de haber leído buenas obras de agricultura he tenido la curiosidad de ir al campo a observar cómo se prepara el terreno y cómo se siembra, cuando para ello siguen procedimientos científicos y modernos.

En Guanacaste, donde llevo ocho años de servicio en la enseñanza, no he dejado de la mano la obra de la agricultura y en algunos lugares con resultados admirables. Nada menos el año pasado en San Antonio de Nicoya, se sembraron 4 áreas de maíz que produjeron ₡ 25.00 cuyo valor se repartió entre 5 niños que lo habían sembrado, para estimularlos.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

También se emprendieron otros cultivos. Lo que sucede es que a veces estas cosas no se toman en cuenta. De acuerdo con lo que Ud. propone en LA ESCUELA COSTARRICENSE de abril, en el número 2 de su Año II, e interesado como el que más en favor de la escuela y de la comunidad, me he empeñado en que sigan sus consejos para la siembra del maíz. Con los varones de cada grado se formaron los clubs del maíz y se les explicó lo que se perseguía al fundarlos. Causó tanto entusiasmo, que hasta las niñas quisieron tomar parte y hubo que complacerlas permitiéndoles que formaran sus clubs y emprendieran algunos trabajos de acuerdo con su sexo.

Como no todos los niños tenían terreno propio y el de la escuela estaba abierto, hubo que conseguir uno particular como de una hectárea donde se sembró.

Solamente ocho niños de II Grado han sembrado en terrenos propios. Oportunamente daré cuenta del resultado, a medida que se vaya presentando la ocasión. Las labores comenzaron el 2 de este mes. En estos días se cerró bien con alambre el solar de la escuela que es de 84 metros por cada lado (una manzana), donde se han emprendido muchos cultivos. Me permito insinuarle que sería bueno que los Inspectores de Escuelas se impusieran de lo que se hace en cada escuela y le dieran cuenta y se controlaran esos informes con los nuestros, pues a veces se peca por jactancia y ésta triunfa sin méritos.

En espera de seguirle informando, me es grato ofrecerme Afmo. y S. S. de Ud.,

José María Flores M.

Escuela de San Vicente, 25 de abril de 1922.

Señor don Juan José Carazo

Heredia

Estimado profesor:

Con el entusiasmo que Ud. sabe inspirar por estas cosas ha sido acogida en esta escuela su simpática idea referente al Club del Maíz, Ayer, ante el señor Director, quien es todo un maestro de Agricultura, y después de leer a sus alumnos del V Grado lo que Ud. dice refiriéndose a ello, se formó el Club que nombró su Directiva en esta forma: Presidente, Ronulfo Valverde; Vicepresidente, Fernando Quirós; Secretario, Francisco Quesada. Vocales: Alfredo González, Concepción Montero, Virgilio Quesada, Félix Umaña, Carlos Castro, Jesús Vega, Aureliano Solís y Arturo Rodríguez.

Estos chiquitos hicieron magnífica elección pues escogieron p...

presidente al niño más grande de mi clase, quien es a la vez uno de los más entendidos en el cultivo de la tierra, y de los que más se empeñan en ayudar y dirigir a sus compañeros. Pronto verá Ud. su iniciativa revestida de muchos hermosos granos de maíz cosechados por estos niños.

Estimando su llamamiento lo saludo atentamente,

Dora Montero M.

## BUENA OPORTUNIDAD PARA EL MAGISTERIO

La Secretaría de Fomento ha tenido en estos días una buena ocurrencia creando un "Departamento de Referencias y Publicaciones", con el objeto de propagar en el país aquellas ideas que puedan contribuir al mejoramiento de la Agricultura y de las Industrias. Y parece haber en el fondo otra buena ocurrencia y cierta fe en la escuela pública, porque se ha llamado para que dirija ese Departamento a un maestro entusiasta y decidido: Juan José Carazo.

De hecho se declara que la propaganda que el Ministerio pueda hacer, la quiere hacer desde la escuela y con la cooperación de los maestros, única forma—si responde la escuela y si responden los maestros—de hacer la obra vigorosa y duradera.

El Jefe del nuevo Departamento, señor Carazo, nos envía este ofrecimiento para los maestros: "cuando necesiten datos, informes, revistas para ampliar su cultura, o para ilustrar lecciones, pueden dirigirse con toda confianza al Departamento de Publicaciones y Referencias, Apartado No. 1022, en donde serán atendidos con gusto".

Por eso decimos que ésta es una nueva y buena oportunidad para el Magisterio. Hay que aprovecharla y hay que seguirla aprovechando. Que así, alguna vez pudiéramos llegar a convencer a las gentes de que a la escuela se le deben abrir todas las puertas y facilitar todos los recursos; que así, alguna vez llegáramos a romper en mil pedazos esa muralla de incomprensión y de hostilidad que al maestro le estorba en todas partes. Que así, alguna vez lográramos que ante la obra de la escuela todos los hombres se llenen de una altísima preocupación de servir; y que el corneo le ayude a extender cultura; y que el telégrafo quiera transmitir sus mensajes de luz; y que la policía colabore en sus tareas educadoras; y que los municipios y los gobiernos, y todas las instituciones de la República, la vean avanzar con respeto, como si en lo alto de una torre esplendente, dijera un niño con los brazos extendidos sobre las cabezas de todos: "Hombres de buena voluntad: os reclamo en nombre del Bien, seguidme".

# SECCION DE LA JEFATURA DE EDUCACION - - - - -

Jefatura de Educación Primaria  
República de Costa Rica

No. 368  
Circular

San José, 9 de junio de 1922.

Señores Inspectores de Escuelas:

La Fiesta del Arbol, establecida por Decreto N.º 14, de mayo de 1915, no obstante su alta importancia, parece haber caído en desuso, sin que haya mediado derogatoria de la disposición que la creó, ni desaparecido los motivos de su fundación.

Pudiera suceder que la forma en que se ha llevado a cabo, con aspecto puramente de fiesta y sin tomar en cuenta la finalidad que se persigue, la cual no es otra que la de provocar la formación de arboledos donde quiera que sea posible y, preferentemente, en aquellos lugares que lo reclaman como una necesidad, para proteger las fuentes y las corrientes de agua o con fines de ornato; inculcar a los niños sentimientos y hábitos de cariño y respeto a las plantas,—acerca de cuya importantísima influencia en la vida nacional, en sus aspectos higiénico, social, industrial, económico, etc., deberán suministrárseles sólidos conceptos, así como, consiguientemente, acostumarlos a sembrar plantas y a cuidar de ellas con esmero; pudiera suceder, repito, que aquella forma de celebrar la fiesta sin resultado alguno eficiente, condujera a la consideración de que no es necesaria.

Si tal fuere el caso, deber nuestro es reaccionar contra ideas tan erróneas, buscando medios eficaces para obtener los resultados que se persiguen.

A ese efecto tiende el plan esbozado en las siguientes disposiciones:

1.º.—Se establece la SEMANA DEL ARBOL, en la cual, a semejanza de lo que se hizo en la Semana Cívica recién pasada y se hará en las venideras, la labor toda de la escuela girará alrededor del tópico en cuestión, teniendo en mira constantemente lo que, según queda apuntado arriba, debe ser el objetivo del trabajo escolar en lo que a los árboles se refiere. Considero que este punto no necesita más explicación porque, para realizarlo, no tendremos sino que adaptar los trabajos al plan dado para la celebración de la Semana Cívica.

Se destinará a SEMANA DEL ARBOL la segunda del próximo mes de julio.

## LA ESCUELA COSTARRICENSE

2º.—Uno de los resultados de la labor de esa semana ha de ser el propósito que haga cada escuela, de repoblar, en la medida de sus recursos, un sitio que necesite de arbolado y de atender el plantío hasta lograr su completo desarrollo.

3º.—Cada escuela que pueda disponer de una parcela de terreno propio o facilitado por algún vecino, destinará una porción de ella a la formación de semilleros con el objeto de tener cada año los arbolitos necesarios para su propio uso y para obsequiar a los vecinos que deseen secundar la obra de la escuela.

La escuela, pues, como una de tantas formas de socializar su labor, toma con esos propósitos que a todo trance debe cumplir, una vez formulados, la iniciativa en este trascendental asunto, y lo vive y lo resuelve, en parte.

No creo que esto presente mayores dificultades: las orillas del río, del riachuelo, los alrededores de la fuente que surte de agua a la población, los parajes de recreo, etc., son otros tantos sitios adecuados para esta actividad en la escuela. Y no creo que los propietarios de lugares aparentes, caso de no haberlos públicos, se nieguen a permitir en ellos la realización de esta obra de bien particular y general.

Como remate obligado de la Semana del Arbol, irán pues, a ser, posible, los niños de cada escuela a plantar el lugar escogido de antemano, pero no en son de fiesta y simplemente en cumplimiento de una disposición reglamentaria, sino con el convencimiento pleno de que se está ejecutando labor provechosa para el futuro y con propósito firme de parte de cada escuela de seguir cuidando, constante y cariñosamente, de lo sembrado, hasta dejar asegurados su existencia y perfecto desarrollo.

Conviene que del voto hecho por la escuela en este sentido, así como de todo lo realizado durante la semana, quede constancia en el libro "Crónica de la Escuela".

La idea de la celebración de la Semana de Arbol partió del III Año Normal de Heredia. Esta Jefatura, previa autorización de la Secretaría, la acoge con entusiasmo y le da la forma y finalidad indicadas.

Dejo, pues, planteado el importante asunto y lo pongo en manos de Uds., seguro de que sabrán darle vida como a un recurso eficaz de educación práctica y, por consiguiente, de carácter altamente patriótico.

Soy de Uds. atento y seguro servidor,

MI. C. QUESADA

# SECCION DEL HOGAR - - -

---

## LO QUE EL HOGAR PIDE A LA ESCUELA

Elizabeth, New Jersey, Abril 20 de 1922.

Señor don Fausto Coto M.

San José, Costa Rica

Señor de todo mi respeto:

A la exquisita amabilidad de mi amiguita María del Rosario Ulloa debo la fortuna de que llegaran a mis manos varios ejemplares de LA ESCUELA COSTARRICENSE, que con tanto brío y buen tino dirige usted. Aunque muy ocupada siempre en mis labores domésticas, he dedicado buenos ratos a la lectura de tan importante revista porque hay dos razones poderosas que a ello me impulsan: mi amor a la instrucción y el dulce recuerdo de que yo también tuve el honor de pertenecer a la abnegada falange de obreros intelectuales que batallan sin cesar por llevar la luz del saber a las inteligencias juveniles. Como esta lectura la he hecho con la atención que ella requiere, he podido saborear mucho bueno que ha permanecido callado por años de años, por falta de un fogoso paladín que lanza en ristre y despreciando temores pueriles emprenda vigorosa campaña contra todos los defectos de que adolece nuestra enseñanza, acerca de la cual se han hecho tantas reformas y ensayos que hacen nugatorio el esfuerzo de algunos maestros. Su labor no puede ser más meritoria por ser obra del mejor patriotismo, y de ella derivará el país inmensos beneficios si como es de esperarse, encuentra Ud. una legión de apóstoles que siguiendo su ejemplo de valor y resolución bien encaminados, lo secunden en la magna y escabrosa empresa del mejoramiento intelectual, moral y social de nuestra juventud a la cual, hablando con entera franqueza, muchos se han preocupado por instruir la, pero muy pocos por educarla. Comprendo que mi aplauso no tiene ningún valor, pero no obstante y aunque corriendo el riesgo de que alguien poco indulgente me aplique lo de la fábula del Oso la Mona y el Cerdo, lo felicito muy cordialmente, lo mismo que a sus dignos colaboradores.

Hace 5 años que dejamos las playas de nuestra querida y encantadora patria, habiendo tenido la suerte de encontrar en este gran país una acogida benévola, por lo que nos sentimos felices, gracias a Dios; pero no por eso podremos dejar de sentir verdadero interés

por todo aquello que constituya para Costa Rica una promesa de mejor porvenir. Es cierto que nuestro país es pequeño en territorio, pero podrá ser grande en obras de progreso en cultura y moralidad, si así lo queremos sus hijos, porque somos nosotros y nadie más que nosotros los que debemos interesarnos en conseguirlo. ¿Cómo? Encaminando nuestros esfuerzos hacia el ideal más grande para un pueblo que quiere su mejoramiento, cual es el de que la enseñanza que se imparte en las escuelas deje de ser una farsa, y se convierta en algo sólido y positivo, teniendo en cuenta lo que cada individuo necesita para la vida práctica por lo cual es un crimen llenar la cabeza del niño de cosas innecesarias de que nunca llegará a hacer uso, ni menos derivar utilidad alguna. La enseñanza de la escuela debe adaptarse al lugar en que se vive. El niño del caserío no necesita del mismo número de conocimientos que el de la villa, ni éste los mismos que el de la ciudad. En la ciudad misma, la enseñanza primaria no debe traspasar ciertos límites, porque la mayor parte de los niños que la frecuentan son hijos de obreros que no pasarán a la universidad a hacer estudios profesionales, sino que únicamente necesitan adquirir conocimientos que los capaciten para ser buenos industriales o buenos obreros. En pocos países recibe el niño una enseñanza tan práctica como la que se imparte en éste, pues las leyes de la materia y los maestros no tienen delante otra mira, que la de hacer del niño un buen ciudadano, y un hombre con instrucción suficiente para ser un comerciante, industrial u obrero apto.

Muy plausible es su idea de que no se supriman las clases de Cocina, Costura y Trabajos Manuales, a las cuales agregaría yo Economía doméstica, tan necesaria a toda mujer que habrá de llegar a ser "Reina de un Hogar", para lo cual debe tener dotes de gobernante, puesto que de ello depende que todas las cosas marchen en orden; que no haya desperdicios, y que se emplee lo mejor posible el fruto del trabajo, causas todas llamadas a asegurar la paz y felicidad en la familia. El ejemplo de laboriosidad y orden de la madre, influirá grandemente en el porvenir de la familia; y como es la escuela la que debe formar esas buenas madres, así como buenos ciudadanos, honrados y trabajadores, hay razón suficiente para decir que la escuela es la base de la felicidad y prosperidad de un país.

Una cosa es esencialísima en la enseñanza y que por desgracia se mira con criminal indiferencia, y es que el maestro debe ser modelo de ciudadano, de esposo, de padre, de hombre honrado, laborioso, luchador y enemigo del servilismo, porque más que con su palabra debe enseñar con su ejemplo.

Yo, opino que, imitando a los países civilizados, se abra campo

a la mujer para darle oportunidad de que preste su concurso en todas aquellas cosas en que su actuación puede ser valiosa. Muchas mujeres instruídas y de antecedentes muy limpios, formando parte de las Juntas de Educación, prestarían mejores servicios que muchos hombres indolentes y sin ningún interés por la instrucción.

Tengo mucha fé en que la labor que está haciendo Ud. por medio de LA ESCUELA COSTARRICENSE, habrá de producir una evolución benéfica en la enseñanza de nuestro país, por cuya razón es deber de todo buen patriota ayudar en distintas formas a conseguir ese halagüeño resultado. Por mi parte tengo mucho gusto en contribuir con mi grano de arena, a cuyo efecto le acompaño \$ 5,00 para los gastos de la revista, alentando la esperanza de poder repetir esto en el futuro, para ver si se hace una campaña tan tenaz como se necesita.

Con mis mejores deseos porque sus esfuerzos alcancen el más lisonjero resultado, para que en el futuro podamos tener una juventud instruída, educada, de moralidad modelo y laboriosa, quedo de Ud. muy Atta. y S. S.,

Isolina de Esquivel

P. S.—Tuve el gusto de recibir el número extraordinario que Ud. tuvo la fineza de enviarme, y por ello le doy cumplido agradecimiento, deseando muy buen éxito en su ardua labor.

## CARACTERES GENERALES QUE DISTINGUEN AL NIÑO AMERICANO

**En el hogar.** — Dócil y obediente con sus padres y hermanos mayores; complaciente con todos los de la casa, especialmente con sus hermanitos menores; solícito en ayudar en los diversos trabajos que se ejecutan en el hogar, y principalmente en ciertos quehaceres de la madre concernientes a la limpieza de la casa y en el servicio de la mesa; cuidadoso con los muebles y enseres en general y celoso porque se mantengan limpias las paredes y todo lo que comprende la casa, interior y exteriormente; discreto respecto de todo lo que se hace, sucede o se habla entre familia; puntual en las horas de levantarse, comer, asistir a la escuela o a la misa (los católicos se entiende); celoso en el cuidado de sus hermanos menores; cuidadoso con todo lo que respecta al aseo de su persona, y finalmente, atento y respetuoso para contestar a sus padres o hermanos.

**En la escuela.** — Respetuoso y sumiso con sus maestros; cortés y complaciente con sus condiscípulos; atento a las explicaciones de los maestros, y celoso por el más estricto cumplimiento de sus deberes escolares; buen apreciador de lo que vale el tiempo para no malgastarlo; fiel observador de la disciplina escolar; ambicioso por alcanzar el mayor aprovechamiento posible; cumplido en su asistencia a la escuela y puntual en las horas de entrada; compasivo con aquellos de sus condiscípulos que son de familia pobre, y por último, cuidadoso respecto del aseo del edificio y todo su menaje.

**En el templo.** — Fiel interpretador del respeto y compostura que en él debe observarse, aunque vaya sin sus padres o hermanos mayores (como es costumbre que vaya solo), no aparta la mirada del altar, sin preocuparse de los que entran o salen; consecuente con el lema americano "time is money", durante la misa trata de aprovechar el tiempo lo mejor posible, ya sea leyendo en su devocionario si se trata de niños que saben leer, o bien rezando el rosario si todavía no leen (pues ha de saberse que asisten niños de cinco años en adelante); si ha de comulgar, va hacia el altar y regresa, caminando con el mayor respeto, con las manos juntas y mirando al suelo (esto lo hacen los niños de seis años en adelante), y por último, como una prueba de respeto a Dios, y como un rasgo de honradez, al hacer la colecta depositan religiosamente el dinero que con tal objeto les dan sus padres.

**En la calle.** — Respeto para todo el mundo, rico o pobre, bien o mal vestido, pues de nadie se burla; compasivo con los ancianos, ciegos o inválidos de cualquier clase, a los cuales ayuda a atravesar aquellas calles en que corren algún riesgo; espontáneo para desprenderse del **nickel** o el **penny** que ha recibido de sus padres para golosinas, si a su paso encuentran aquel dinero; respetuoso con todas aquellas ventas de periódicos, frutas o confituras que encuentren en las aceras o lugares de paseo, aunque su dueño esté ausente, en las cuales se encuentran muchas veces dinero que han dejado los transeuntes pagando algo que de ellas han tomado; atento y servicial con todas aquellas personas que necesitan algún dato, no siendo capaces de engañar a nadie con una seña falsa; respetuoso con la propiedad ajena por lo cual se abstiene de arrojar piedras a las vidrieras, manchar las puertas y paredes con leyendas o figuras ni inofensivas, ni mucho menos inmorales; comedido en su lenguaje y sin malicia en sus juegos, que por esta razón resultan siempre inofensivos a la moral, y por último respetuoso con los paquetes que encuentra en la calle al pie de los bu-

**En las casas ajenas.**—Respetuosos con todos los objetos que quedan a su alcance, de los cuales no tocan ninguno si no se les autoriza para ello; no se inmiscuyen en las conversaciones de los mayores, ni se toman la libertad de preguntar de qué se habla; no hacen preguntas indiscretas ni siquiera a sus iguales, ni causan daños en las cosas más insignificantes.

**En los teatros y reuniones públicas.**—Se presenta aseado con el mayor esmero, se sienta con la mayor decencia y observa el mayor silencio posible para no interrumpir a oradores y artistas, ni impedir que todo el mundo oíga a su satisfacción.

**Su carácter.**—Siempre festivo, y dispuesto a recibir y dar bromas en medio del mejor buen humor; nunca encuentra dificultad para nada, ni se impacienta cuando alguna cosa le resulta mal; si cae o recibe algún golpe o herida no se deshace en llanto, ni hay sufrimiento capaz de acoquinarlo; gusta mucho de emprender cosas difíciles, con lo cual aprende a vencer dificultades; emprende viajes a largas distancias y solo, para acostumbrarse a valerse por sí mismo y perder el miedo; en sus juegos mezcla siempre algo útil que desarrolle su iniciativa para el trabajo y las empresas; nunca deja de aprovecharse de lo que encuentra en la calle y que, aunque parezca insignificante puede convertirse en dinero; procura aprovechar el tiempo de la mejor manera posible y ejercita el hábito de la economía en todo momento.

Las anteriores son, a grandes rasgos, las características que distinguen al niño norte-americano, que muy bien podría ser imitado por el niño hispano-americano.

ISOLINA DE ESQUIVEL

Elizabeth City, N. J. U. S. A.



# SECCION DE LA ASOCIACION DE INSPECTORES

## MONOGRAFIA DEL DISTRITO

(Pan a desarrollar por el personal de la Escuela)

1) —Reseña histórica del lugar.—(En asocio de los niños mayores del plantel, los maestros preguntarán a las personas más viejas de la localidad todo lo relativo a este punto. Asimismo buscarán en los archivos municipales y demás oficinas públicas, si los hubiere, documentos que traten de la vida y formación del caserío, villa o ciudad y datos estadísticos referentes a la producción agrícola, etc., en determinados períodos de años, que denoten o informen, con toda claridad y precisión, el adelanto y la riqueza que el poblado ha ido obteniendo a lo largo de la vida comunal). Se consignará la circunstancia histórica o comercial, etc., que dió origen al lugar y hacia qué fecha empezó a formarse. Apúntense, también, los nombres de las principales personas que contribuyeron al engrandecimiento local.

2) —Descripción más o menos pintoresca del distrito.—(Tómense muy en cuenta las bellezas naturales). Orografía e Hidrografía. Longitud aproximada de los ríos y alturas de las montañas vecinas. (Cuando fuere posible, calcúlense las alturas por medio del barómetro). Cantidad de aguas; usos que se hagan de las corrientes. Fauna, Avifauna y Flora. La relación ésta deberá comprender las consideraciones generales acerca del clima, fertilidad del suelo y regiones de cultivos. Enumérense, por aparte, los principales productos del lugar, señalando los que se cosechan en mayor abundancia. Apúntese el total de producción anual de café, maíz, frijoles, arroz, caña de azúcar, etc. y el de exportación. Venta, precios, datos estadísticos, salarios, etc. Se dirá, además, si las condiciones del lugar permiten el desarrollo de nuevos cultivos que podrían implantarse y el de determinadas industrias. Riquezas minerales, fuentes termales; si está o no todo ello en poder del extranjero. Denuncios que haya al respecto.

3) —Número de habitantes, de niños en edad escolar, (dato exacto); número de casas, clase de construcción corriente. Indíquense los edificios públicos más importantes.

Enumeración de las autoridades que hay en el distrito. El Municipio, la Junta Escolar y el Patronato. Labor de todas estas instituciones.

Obras importantes realizadas o por realizar. La Escuela. Si hay interés por la educación pública. Actitud que observa la Iglesia respecto a esto. Dígase si las autoridades locales colaboran o no en la cultura del lugar.

Enumeración de las personas más importantes en la actualidad, por su riqueza y por su honorabilidad. Cantidad aproximada de tierra, calculada en hectáreas, que poseen las personas acomodadas y las ricas (cultivadas y no cultivadas); asimismo la de ganados. Citense los capitales más fuertes y en globo, consígnese el valor de la riqueza agrícola e industrial de la localidad. Dígase también, si el capital trabaja y cuál tiene empleo social. Si se padece de latifundios; qué gobernantes, qué vecinos o poseedores contribuyeron para que se originara esta calamidad social. Actividad fabril y comercial. Mercados, ferias, edificaciones, etc.

4)—Vías de comunicación y manera de transportarse y transportar los productos de la tierra a los centros comerciales del país o extranjeros. Estado actual de las carreteras y otras vías de comunicación. Cómo podrían mejorarse esas vías. Si se siente ya la necesidad de esas vías. Razones que haya. (Se recomienda leer el Boletín de la Unión Panamericana). Se dirá si los alquileres de bestias, carretas, camiones, etc., etc., son caros o escasos. (Precios de transporte). Distancias a otros pueblos que mantienen vida social o comercial con el distrito. Servicio de correo, telégrafo y teléfono. Puertos fluviales, si los hubiere, importancia comercial para la localidad. Puertos marítimos: actividades materiales e intelectuales. Vapores visitantes. A qué regiones sirve el puerto en importación y exportación? Qué productos se importan y cuáles se exportan? Estaciones de ferrocarril, aduanas, fábricas, talleres, paseos, servicio de cabotaje, adelantos materiales.

5)—Vida y costumbres de los habitantes. Grado de moralidad y cultura de los pobladores. Costumbres típicas de los regionales. Vida deportiva y artística de la localidad. Bibliotecas públicas establecidas, suscripciones a la Prensa. Censo intelectual del distrito. Escritores más conocidos, sus obras, biografías sucintas. Poetas preferidos; citar obras. Centros intelectuales. Colegios. Escuelas vocacionales, comerciales, etc. establecidas o por establecerse. Profesionales distinguidos de la localidad.

Por último, dígase si el pueblo es muy religioso o despreocupado en este sentido e indíquense medidas oportunas para el progreso general local.

6)—Condiciones de vida. Se dirá si hay buena agua y sus productos. Si es barata la alimentación, si hay facilidades para encontrar buen hospedaje. Si hay parajes interesantes para el turismo, paseos

bonitos, círculos sociales y gentes honorables en buen número. Salubridad, enfermedades comunes o reinantes. Sugestiones para mejorar la salubridad del poblado. Labor de las medicaturas, del Departamento de Ankilostomiasis y del Departamento Sanitario Escolar. Los curanderos.

7)—El folklore local. En lenguaje más o menos elegante, recójase las leyendas o tradiciones; cuentos populares, dramatizaciones, canciones populares e infantiles también, canciones de cuna, refranes, supersticiones, recetas de medicina, de platos típicos, etc., danzas populares, etc., etc.

8)—Finalmente, hágase un croquis ajustado a una escala de 0,05 m. por kilómetro, con rumbos bien determinados del distrito en que está ubicada la escuela, comprendiendo dicho croquis el distrito civil.

Obténgase, como trabajo ilustrativo, fotografías de edificios públicos y particulares de alguna importancia, labores industriales y agrícolas, de paseos, jardines, plazas públicas, ríos, montañas, fiestas, procesiones, etc., etc.

(Arreglo del Inspector de Escuelas del circuito segundo de la provincia de Heredia, por encargo de la Asociación de Inspectores de Escuelas de la República.)

---

---

## COLABORACION DE LOS NIÑOS

---

---

### LA SIEMBRA

(A propósito de una composición que nos envió don Carlos Luis Sáenz)

¡Qué hermosa y qué bella está la tierra y con qué alegría se inclinan los hombres al trabajo!

¡Pasan que pasan filas de labradores que van a sus faenas! Pobres hombres, cuánto les cuesta ganar el real; ¡cómo les corren los chorros de sudor por el cuerpo!

El sol va reflejando y extiende sus rayos por el campo: parece que quiere abrigarnos a todos! Y los chicuelos corren con los almuerzos y los labradores dicen: ¡son las nueve, a almorzar todos!

**BELISARIO GONZALEZ**

(Alumno de IV grado, San Joaquín)

# SECCION DE EDUCACION SECUN- DARIA Y NORMAL - - - - -

## A PROPOSITO DE LAS ASAMBLEAS

(Al señor Profesor y compatriota don Omar Dengo, como prueba de admiración y gratitud).

Cuánto provecho, don Omar, obtendremos los q' cuidamos de la Escuela del niño Costarricense, con las sugerencias tan vívidas de las tendencias que debieran contemplar todas nuestras casas de educación, endilgando el niño por un trabajo como el que revelan los notables párrafos de su exquisito trabajo, sobre asambleas semanales, y así dice usted tan atinadamente: "Sabe el niño hacia qué horizonte va, cuál camino sigue, con qué afán, etc. "Sabe qué beneficia y qué perjudica a su escuela". etc. tc. y esa es una verdad axiomática, porque la educación intelectual que toma como línea directiva de sus esfuerzos el desarrollo de los factores fundamentales de la inteligencia, mira preferentemente el fondo psicológico esencial de la vida; particularmente en los comienzos de su trabajo; no tiene como primera preocupación que hay una geografía, una aritmética, etc., que el niño debe aprender; ve por sobre todo una **gran actividad creadora** mental y fisiológica, que a través de los más varios procesos, va constituyendo elementos intelectuales de las más diversas clases. Considera sensaciones, percepciones, conceptos; una atención que cada día se complica haciéndose más duradera, más intensa, más especial: un poder de—**habituación**—cuyos resultados se condensan, se fijan, se complican; una riqueza de funciones sensoriales que recogen finos matices de diversas formas de la energía, haciendo de ellos un — mundo interior personal —; más que conquista, creación de la inteligencia misma, obrando en sus aspectos elementales; un poder ordenador, sintetizador, unificador de múltiples creaciones primeras, en líneas varias, caminos de conceptos y de orientaciones, para la creación del individuo frnte a frente de las manifestaciones complejas del medio en que vive y en que se desarrolla.

Respetuosamente

FLAVIO ROMERO

Sardinal — Guanacaste — Junio de 1922.

## ORACION DE LA MAESTRA - - -

---

Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la Belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia hacia mi faena, que aun me turba, la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más pentrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Tí y tu corro de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompáñame, sostenme! Muchas veces no podré tener sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante de verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás con todo tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tu mirada las dulzuras de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Alígerame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. Que reprenda con dolor para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llama de mi entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado quemante de amor.

GABRIELA MISTRAL

# SUMARIO - - - - -

PAGINA

Nota Editorial . . . . . 235

## SECCION DE EDUCACION

Preparación de la Maestra . . . . . 237

Enseñanza de la Ortografía . . . . . 246

Bases de la Sociedad Protectora del Niño . . . . . 248

## SECCION LITERARIA

Carta y versos de Gabriela Mistral. . . . . 253

La Maternal (continuación). . . . . 258

El violín. . . . . 266

El niño . . . . . 267

## SECCION DE CIENCIAS

Un capítulo de Geografía . . . . . 268

El País del Sol Naciente. . . . . 275

Biología de la Nigua . . . . . 281

## SECCION AGRICOLA

Clubs del Maíz . . . . . 289

Buena oportunidad para el magisterio . . . . . 294

## SECCION DE LA JEFATURA DE EDUCACION

Circular . . . . . 295

## SECCION DEL HOGAR

Lo que el Hogar pide a la Escuela . . . . . 297

Caracteres generales que distinguen al niño americano . . . . . 299

## SECCION DE LA ASOCIACION DE INSPECTORES

Monografía del Distrito . . . . . 302

## COLABORACION DE LOS NIÑOS

La Siembra . . . . . 304

## SECCION DE EDUCACION SECUNDARIA Y NORMAL

A propósito de las Asambleas . . . . . 305

## MISCELANEA

Oración de la Maestra . . . . . 306

LA ESCUELA COSTARRICENSE  
DEBE SER LEIDA  
POR TODOS LOS PADRES DE FAMILIA  
SUS ENSEÑANZAS SON DE MUCHO BENEFICIO  
PARA LA EDUCACION DE LOS NIÑOS